

# Nueva Política

Semanario republicano conservador

REDACCION Y  
ADMINISTRACION:  
PLAZA DE LAS CORTES, 4  
TELEFONO NUMERO 96735

MADRID

SUSCRIPCION:  
UN TRIMESTRE,  
5 PESETAS

SE PUBLICA  
TODOS LOS SABADOS

AÑO I NUM. 9

11 DE MARZO DE 1933

## SUMARIO

### EDITORIAL:

Horas de colapso.

### REDACCION:

Las minorías en el Palamento  
La semana parlamentaria.

Aneodotario.

Cotilleos semanales.

Y ahora, ¿qué?

Las derechas inconscientes.

El último festejo de Carna-  
val.

### COLABORACION:

Contrarrevolucionarios, por  
J. Conde.

Observaciones a un discurso,  
por A. Agerio.

Revolución (II), por C. del  
Riego.

Sobre reclutamiento de ofi-  
ciales (III), por S. Carboal.

La educación ciudadana, por  
L. Pidal.

El problema hidráulico y la  
re población forestal, por E.  
Bernal.

### DEL EXTRANJERO:

Las elecciones alemanas.

La crisis bancaria norteamer-  
ricana.

### ACTUACION POLITICA DE LA MUJER:

Paz, libertad, solidaridad, por  
M. de Bueno.

Signos femeninos (III), por  
M. Bardau.

### NUESTRO PARTIDO

## EDITORIAL

# HORAS DE COLAPSO

La República comienza a sentir los defectos típicos del parlamentarismo continental. El régimen republicano advierte ya clavada en su médula la espina de un sistema rígido y estrecho. A España le duele su Parlamento. Desde la reapertura de las Cortes después de las vacaciones pascuales, la Cámara, entregada al monólogo de la mayoría como pudiera hacerlo un Fascio cualquiera, se ha trocado en antecámara del absolutismo irresponsable.

Toda pasión, disfrazada de virtud, se yergue, allí, en su escaño. Al hermetismo—cerrazón o cerrilidad en su genuina forma castellana, valga la sinonimia descartando su acepción peyorativa—se llama disciplina de partido. Al apetito de poder, conquista de los ideales. Al resentimiento, incompatibilidad. Al cisma destructor de la unidad del régimen, representación auténtica de la conciencia nacional.

La terquedad estéril, decorada con el malsonante mote de obstrucción, se esgrime por las dos bandas, contraídos los rostros, cerrados los puños, entre epítetos de encrucijada—a modo de arma destinada a la defensa del sistema representativo. Los fracasos políticos se despachan para segunda instancia, bajo capa de mayor ecuanimidad y sensatez, remitiéndolos a las decisiones de la Justicia, la cual, como es lógico, pasado el tiempo, mucho tiempo, no tendrá más que decir sino que resultando unas cosas y considerando otras..., el muerto, muerto está.

A todo esto, ni el Parlamento legisla, ni el Gobierno gobierna. Los departamentos ministeriales son para sus titulares apeaderos frente a los cuales pasan raudos en su carrera hacia eso que se denomina debate político, pero en el cual por lo que menos se contiene es por el bienestar de los ciudadanos. Los Consejos de Ministros no reflejan interés por las necesidades supremas de la Administración; tres o cuatro expedientes burocráticos, y el resto a política de bajo vuelo. Leyes tan decisivas para la estructura orgánica del régimen constitucional como la del Tribunal de Garantías, o tan imperiosas como la Ley electoral, no han pasado de la categoría de

proyecto o de la de anteproyecto, ignorándose cuál será la suerte que les corresponda en las tareas legisladoras.

Y, lo que es más deplorable, a todo esto el país no se siente gobernado. La masa, que por su escaso nivel político no acostumbra a ver más allá de los primeros planos, pero que posee el instinto certero sobre el porvenir de sus destinos públicos, precisamente por eso, porque su valoración de los hombres y de los hechos es instintiva, percibe en la ruidosa hostilidad de los grupos gubernamentales, en el marasmo de la obra a que debieran entregarse las Cortes y el Gobierno, en el desbordamiento de las pasiones menudas, en el cacicato de reconcomio que por todos los lugares y lugares del suelo español ejercen los partidos de las mayorías empinadas sobre el poder, los augurios de horas desgraciadas para el normal funcionamiento de las instituciones republicanas.

El endiosamiento agresivo de los grupos mayoritarios ha acertado a concitarse la animadversión de cuantos no están sujetos al núcleo imperante por compromisos interesados. Hemos llegado a ese momento intranquilizador en que se tiene a gala hablar mal del Gobierno y de su obra, a voz en grito y en todas partes, como en la época en que el Dictador colgó por las oficinas públicas el famoso cartelito. Los más enterados se guían picarescamente un ojo estableciendo un paralelo entre la España de 1932 y la de 1926: los mismos síntomas de descontento colectivo, el mismo empeño de no dar paso a otros hombres, la misma obstinación en no retirarse a tiempo para no caer a destiempo.

Adviértanlo los que tienen sus oídos para algo más que para escuchar frases adulatorias. Para eso se bastaban y sobaban las reales orejas, fáciles al cuchicheo de los validos palatinos. Los magistrados republicanos, si se interesan por la consolidación de la República, no por la de sus puestos, han de escutar con preferencia la voz del pueblo, que no es, justamente, la voz de la mayoría parlamentaria ni la de los amigos colocados, sentados y arrellanados a la sombra de una sinecura.

# Nueva Política

SEMANARIO REPUBLICANO CONSERVADOR

Redacción y Administración; PLAZA DE LAS CORTES, 4. — Teléfono 96735. — MADRID

AÑO I

Sé publica todos los sábados.

NUM. 9

## Las minorías en el Parlamento

Para nadie es ya un secreto la escisión interna de la minoría radical socialista; luego la tan decantada mayoría del señor Azaña es un mito. Lo saben él, lo sabe el el Gobierno, lo saben todos los españoles; y, sin embargo, aún alienta en la boca, que no es posible que lo sientan en el corazón, el optimismo oficial.

Parece el destino de este Gobierno vivir con vilipendio: sin autoridad, sin poder gobernar, y hasta sin mayoría: que ésta es por demás ficticia. No es posible sostenerse en el banco azul infinitamente. La conclusión es que no ha de tarda en producirse la crisis, quiera o no el Presidente del Consejo, como un hecho fatal e inevitable, pero necesario por instantes para el bien del régimen republicano.

Los ambientes enrarecidos no son propicios para el desarrollo de ningún nuevo ser.

La República, sin desatender su elemental deber defensivo, necesita aires más puros, horizontes limpios y despejados para su florecimiento.

Es paradójico lo que está ocurriendo: un Gobierno que invoca para vivir el bien del régimen, cuando éste, precisamente para eso mismo, requiere un cambio de rumbo que el Gobierno no puede darle.

Ya se agotaron todos los recursos, las invocaciones patrióticas y las actitudes dispares del Gobierno para que éste, dándose cuenta de la realidad española, facilite el desenlace y la sucesión.

Una vez más nos ratificamos en nuestro anterior comentario sobre la posición y conducta de las minorías. Su fervor republicano y el sentido de su responsabilidad quedaron bien patentes, no necesitan de nuevas exteriorizaciones; pero ya se habrán dado cuenta de que ante el parapeto colocado delante del banco azul, esas posturas laudables, por ser honradas, para nada sirven. Y, una de dos: o se confunden sin quererlo con una política suicida, pecando por omisión, o salvan su responsabilidad perdiendo todo contacto con un Parlamento que desvirtúa, por obra del Gobierno, su verdadero significado.

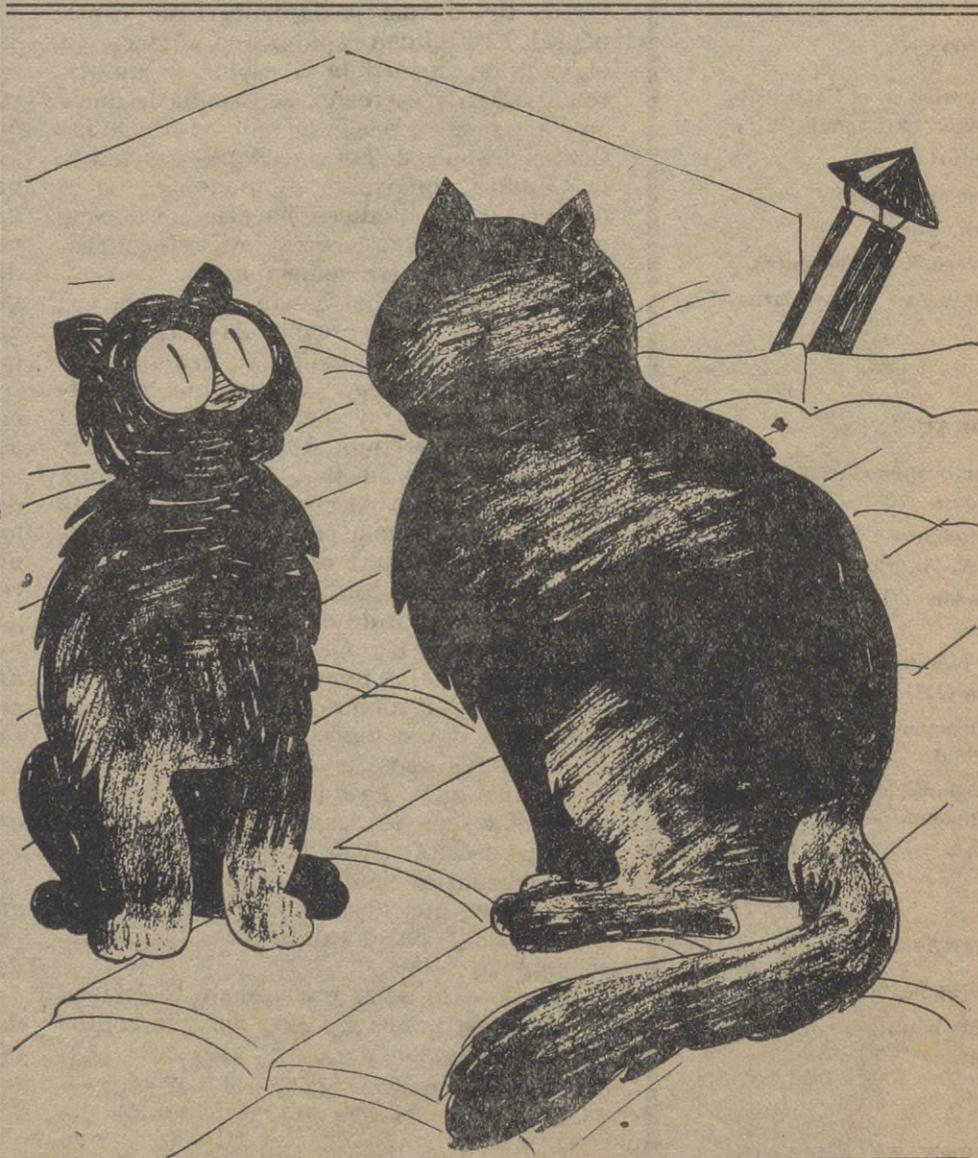
Sírvales de lección reciente lo ocurrido el jueves con la proposición del señor Gomariz. A la conducta leal y consciente se contesta con una maniobra del más viejo estilo y subrepticamente quiso y consiguió el Gobierno, porque el ministro de Obras Públicas la apoyaba, sacarse la espina en el asunto de la carretera de Alicante.

Las minorías nada representan en este Parlamento. Son intrascendentes, y al paso que vamos se convertirán aquél en una convención mayoritaria, la peor de todas, la que movida por los propios odios que concita, no tiene, ya lanzada, freno en su actuación.

Si a eso se llega, que sea aun sin la presencia de las oposiciones. Hay momentos en la vida política en los cuales no es dable optar: simplemente es posible seguir el camino que deja abierto quien cerró todos los demás y ese guardián celoso del Poder, de su Poder, será responsable de las

consecuencias; no quien en su deseo de evitar el desprestigio de un sistema puso en su conducta toda la medida, la calma y el patriotismo que deseara el más exigente. La opinión pública, árbitro supremo, juzgará a unos y a otros.

Por el bien de lo que todos queremos y respetamos, oiga el Gobierno la voz de su propia conciencia, que ha de advertirle su responsabilidad enorme si se empeña, ciego o ambicioso, en no facilitar el cauce y provoca la inundación de una legalidad y de un sistema.



EN EL ALERO, por K-HITO

—Te advierto que ayer me caí desde el tejado a la calle y como si nada.

—Ya, ya; tú tienes siete vidas... como el gobierno de Azaña.

## La semana parlamentaria

Comenzó la semana con una arrogancia de Azaña, de las suyas, pero le salió torcida. En la historia quedará como "el timo del sobre". Fiel a su doctrina parlamentaria, a la suya propia, en cuanto supo que el teniente Artal había confesado la certeza de los fusilamientos, y que el capitán Rojas, después de repetidas negativas, había confirmado las declaraciones de su subordinado, el Presidente del Consejo de Ministros se levantó para comunicarlo al Parlamento. Con ello creyó que partía por la mitad las anunciadas revelaciones del señor Ortega y Gasset (D. Eduardo), que inmediatamente después de él tenía que hablar. Esa pastuición solemne del señor Presidente había sido anunciada en el Salón de Conferencias, y con visible emoción, por algún íntimo del señor Azaña, que a la vez descontaba el éxito de éste, asegurando que sus palabras serían un pasmo. No hubo pasmo. El señor Presidente dijo lo que todos sabíamos, y ni la mayoría pudo ocultar su indiferencia.

Pero, además, hicieron chicas las grandiosas y fracasadas revelaciones presidenciales, las que hizo luego el señor Ortega y Gasset, y entre ellas, sobre todas, la carta del capitán Rojas, que es un verdadero testamento. La impresión del Congreso fué enorme. La mayoría, desconcertada, no pudo disimular su vencimiento, y aunque el señor Azaña sacó el famoso sobre, aunque consiguió levantar cierta curiosidad expectativa, a poco todo se le derrumbó. En el sobre sólo había retazos, pues no otra cosa son, declaraciones de oficiales de Seguridad prestadas precisamente delante de su Director general, que, estando en entredicho, quitaba todo valor, al menos hasta que se pruebe su inocencia: hasta que se desvanezcan las acusaciones contra él lanzadas, a cualquier acto realizado por subordinados suyos y en su presencia. Ocurrió a don Manuel lo que nunca le había ocurrido. Que la gente se echase a charlar, mientras él hablaba, como si él fuese un diputado de cuarta categoría, o un preguntón de carreteras. No le salió bien la gran maniobra de echarse él delante de los enemigos para romper el movimiento envolvente. Se echó a los pies del chutador, como se dice en el argot futbolístico, pero le metieron gol. Nunca en estos días dió el señor Azaña impresión más clara de que estaba hundido.

Muchos enemigos suyos atribuyeron la malísima tarde a agotamiento cerebral. Alguno, más agudo, creyó que el señor Azaña había dado ya de sí cuanto almacenó en su vida oscura anterior a la República. Nada más falso. Es que no salen extraordinarios talentos, soberbios talentos, como el del señor Azaña, cuando les falta el só-

lido sostén que todo político debe tener. Falló al señor Azaña todo; desde el ministro de Gobernación hasta el capitán Rojas. El ministro, el subsecretario, el Director general de Seguridad, el gobernador de Cádiz, el capitán, los guardias, todos, unos por locos, otros por badulaques, se hundieron: ¿qué hace ahí ya un genio? Es natural que se le derrumbase el mundo; incluso que desapareciesen los entusiasmos de la mayoría. Le quedaba solamente la tenacidad socialista, y ésta, por fuerte que sea, aislada, es bien poca cosa.

El resto de la semana se pasó entre combates e histerismos en las trincheras, en los pasillos. Por si poco faltaba, fueron agraciadas las derechas católicas, confesionales o no, con el estúpido artículo tercero de la ley de Congregaciones, imposición de la Comisión al Gobierno; y los radicales, con la jugarreta que a su obstrucción a la carretera de Alicante hizo el señor Prieto. ¡Qué escándalo! Nunca presenciarnos en el Parlamento nada igual. Retirada, improprios, vocerios hasta la locura, y la impasibilidad del Gobierno, que si no fuese en él

costumbre, diríamos que era impasibilidad de muerte.

Y así llegamos al viernes y al cierre forzoso de esta edición de NUEVA POLÍTICA, sin saber la suerte definitiva del Gobierno en la Cámara. En la calle, en la conciencia de los ciudadanos, todos la sabemos.

### Cancionero Azañista

"Mi agonía es la bárbara agonía del que quiere evitar lo inevitable".

(CAMPOAMOR.)

♦ ♦

"El capitán le mató a la puerta de su casa".

(ZORRILLA.)

♦ ♦

"Salió la luna vomitando estrellas y dimitió hasta el gato... sólo al verlas".

(ANÓNIMO.)

## ANECDOTARIO

Cuentan de cierto diputado de las Constituyentes que, a raíz de haber sido nombrado ministro de Fomento, en tiempos de la Monarquía, hubo de acudir en viaje oficial a la capital de la provincia castellana, cuya representación en Cortes ostentaba y ostenta.

Formóse el tren especial que había de llevar a la comitiva, y una de las unidades que entraron en su composición fué el "break" de Obras públicas, destinado, precisamente, para acomodo de su excelencia.

En la estación castellana aguardaban, como es de rigor, la llegada del ilustre viajero, las fuerzas vivas de la provincia, con el gobernador al frente; la compañía con bandera y música, las inevitables comisiones y un fuerte contingente de "respetable público".

Al detenerse el convoy estalló, entre los acordes de la música, la primera de las formidables ovaciones que el destino tenía ocasión solemne, para satisfacción del flamante consejero de la Corona.

Tan cálidos y expresivos fueron los aplausos, que nuestro prohombre percibió en el acto la inminente exigencia de dirigir al pueblo unas palabras de gratitud obligada. Y, efectivamente, desde el estribo mismo del vagón, se dispuso a pronunciar algunas, con un previo ademán de su mano derecha reclamando silencio:

—¡Queridos paisanos...!

—¡¡Bravo!!...—le interrumpieron aquellas buenas gentes.

—¡Este recibimiento formidable y alentador que inmerecidamente habéis querido tributarme...!

—¡¡Bravo!!... ¡¡Muy bien!!—repetía constantemente el coro de oyentes.

Caldeado por las reiteradas ovaciones, fué el señor ministro evocando todas y cada una de las virtudes excelsas de la raza castellana, para afirmar, en consecuencia, que cuanto era se lo debía a su tierra y a sus coterráneos.

Fuó notable el discurso; pero lo que, realmente, vale la pena de transcribir en este lugar, para enseñanza de generaciones, es el párrafo de inspiración genial con el que grandilocuente caudillo cerró su alocución vibrante.

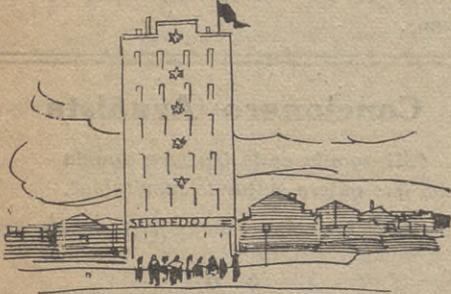
Véase:

... Y, para terminar. Mirad estas letras—decía, y señalaba una de las "fachadas" del vagón en la que campeaban las iniciales de Obras públicas—. ¡Miradlas, porque en este momento quiso el destino que tuvieran un valor simbólico! ¡Vedla, porque en ellas se encierra lo que ha de ser para mí tesoro inestimable y orgullo legítimo!... O. P... ¡"Onradez" política...!

Al día siguiente, alguien se acercó a su excelencia y le dijo:

—Debo advertir al señor ministro que gentes mal intencionadas andan diciéndolo por ahí que "honrades" se escribe con "hache"...

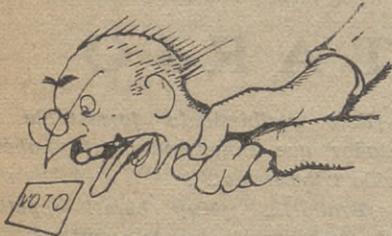
—¡Pues sería la primera vez!—repuso el señor ministro.



La minoría agraria ha tenido que nombrar un representante parlamentario para la Comisión de Casas Viejas. En un fino rasgo de humorismo, aquélla tomó el acuerdo de que nadie era tan indicado para actuar en Casas Viejas, que el señor Casanueva...

¡Y allí está, reconstruyendo la casa de Seisdedos, el flamante batallador agrario!

¡VOTO AL CHAPIRO!



Conocíamos, hasta hoy, varias clases de votos: El voto de calidad. El voto de castidad. El voto de gracias. El voto de censura. El voto religioso y el voto político.

A partir de esta fecha, el Jefe del Gobierno Permanente, se dignó aumentar la serie con dos nuevos votos: EL VOTO DE DISCIPLINA Y EL VOTO DE CONCIENCIA.

Este último, se emitirá con una mano sobre el corazón, la otra en el estómago... y con la mano sobrante se alargará la papeleta...

El acto del escrutinio se denominará en adelante "El examen de conciencia".

LLUVIA DE ESTRELLAS



(Azaña): ¡Qué noches, válgame el cielo! Llevo cincuenta sin pegar los ojos..., viviendo de prestado... y con unos dolores que me hacen ver a todas las ESTRELLAS del firmamento...

## Y AHORA, ¿QUE?

### EL FANTASMA

Nosotros no creíamos en los fantasmas. Nunca hemos sido supersticiosos, ni hemos creído en la existencia de esos seres fantásticos, ni nos hemos dejado alucinar por visiones folletinescas, como dijo el Presidente. Confesamos honradamente que, tan sólo en nuestra infancia, nos amedrentó seriamente ese "coco" con cuya llegada nos amenazaban nuestros mayores, cuando comíamos alguna diablura. Después, al correr de los años, ya no hubo fantasma que nos atemorizase. Nos hicimos escépticos. Supimos que aquello del "coco" no era verdad, y ya nunca más creímos en esas paparruchas.

Pero, señores, lo declaramos sin rubor; hoy, hemos vuelto a creer en el "coco", y en los fantasmas, y en todo lo imaginable de ese mundo de ultratumba. Ahora estamos seguros de que existen fantasmas, y con nosotros, lo cree todo el mundo. Hasta la mayoría parlamentaria, y el Gobierno, y su Presidente, que también se las daban de incrédulos.

Y es que hay que reconocer que es mucho fantasma, este de "Casas Viejas", que se ha empeñado en amargar la vida a la mayoría, al Gobierno, y a su Presidente.

Cuando hizo su primera aparición en el hemiciclo, hemos de confesar que lo hizo bastante mal. Es perdonable, porque era su primera salida al mundo de los "vivos", y, realmente, no estaba entrenado. Su aparición fué poco aparatosa. Su ropaje de niebla no tenía contornos; era tan sólo una sombra que revoloteó entre los bancos de la mayoría, para salir huyendo al primer papirotazo que le dió "papá Azaña". Asustó un poco a la mayoría, pero un poco nada más. Y como el fantasma se marchó, ya nadie hizo caso de él. Todos se rieron de su infundado miedo.

Pero he aquí que, cuando más tranquilos estábamos todos, vuelve el fantasma a reaparecer. Y en esta segunda aparición, ya no fué tan sólo una sombra. Esta vez, ya más visible en sus contornos, más tenaz en su permanencia, más enérgico en su acusación. Y no se largó ante los aspavientos del Presidente. ¡Cá! Esta vez, ya más seguro de su papel, una vez en el hemiciclo, se entretuvo en recorrerlo de una a otra punta, desde los bancos de la oposición hasta los de la mayoría, y allí se quedó revoloteando entre los asustados ministeriales. Costó mucho trabajo al señor Azaña ahuyentar tan siniestro visitante. Un discurso y... nada: el fantasma allí, clavado. Otro discurso y... tampoco: el fantasma, sin moverse de los bancos ministeriales, y los pobres diputados encogiditos de pa-

nico. Un tercer discurso y... al fin, pudo con él (ni siquiera un fantasma resiste tan dura prueba). Por algo es el Presidente más grande que hemos tenido en España.

Se marchó el fantasma, pero esta vez, llevóse su botín. Y buen botín: nada menos que tres directores generales, y la escisión de un partido, y el nombramiento de una comisión parlamentaria.

¡Pero que fuese bendito de Dios! Aunque se llevara tanto tras sí. La mayoría respiró tranquila, y el Gobierno, y el Presidente. Ya no volvería el fantasma.

Sí, sí; eso creíamos todos. Pero no, el fantasma le ha tomado gusto al hemiciclo. Hizo su tercera aparición. Esta vez más amenazador que nunca. Ya no bastaron los discursos del Presidente. Para que se marchara hubo que sacrificarle otro director general, y cinco capitanes, y muchos tenientes, y un gobernador, y hasta, hasta... (no nos atrevemos a decirlo)... todo lo que quedaba de "eso" que va quedando tan poco en estos tiempos. Y el fantasma insaciable se largo satisfecho. Por fin; ya no volverá más, dijimos todos.

Y he aquí que, por cuarta vez, vuelve al hemiciclo. Todavía no está satisfecho con todas las víctimas causadas. Quiere más. Es insaciable.

Quiere más; no le bastan los sacrificios hechos en su holocausto. Sus diez y seis fauces abiertas, exigen más. ¡Trágica grandeza de su misma monstruosidad!

Y la mayoría, y el Gobierno, y su Presidente, se miran aterrados, sobrecogidos de espanto.

¿Pero qué más quieres?, fantasma espantable—le preguntan. ¿Todavía no te sientes satisfecho ante tantas víctimas?

—No—clama airado el espectro—no. No basta con lo que ya os arranqué. Quiero vuestra vida, vuestra propia existencia. Sin ella no se saciará mi sed, ni mi hambre.

Y su trágica voz, a todos espanta. El fantasma se ha impuesto. Su sombra todo lo invade y todo lo llena. Hoy no hay en España, quien no crea en su existencia. Nosotros creemos, creemos que existen los fantasmas, que no es cosa de niños, que es cosa de hombres. Y también lo cree la mayoría, y el Gobierno, y el Presidente.

¡Ah, fantasma de Casas Viejas!

Compadecemos a la mayoría, y al Gobierno, y al Presidente. No es fácil, no, librarse de él. Es demasiado "fantasma" para ahuyentarlo con un papirotazo, ni con dos, ni con mil. Contra él nada valen los sofismas, ni las ar-

(Continúa en la pág. 19.)

# DE AYER PARA HOY

Por la puerta que salió FIGARO ha entrado QUEVEDO. Ni más arrogante ni más modesto. Como el que sabe lo que va a hacer. Y hace lo que debe. Si inicia su colaboración en NUEVA POLITICA con la Política de Dios y Gobierno de Cristo, no es que haya doblez en la elección del título; es más bien por aprovechar lo que estaba escrito antes de que España hubiese dejado de ser católica y Albornoz titular de Justicia. Al menos así lo estima esta sección. Si hay error en su juicio, el autor será en días sucesivos el que se encargue de aclararlo. Si quiere hacerlo, puede. Sabe dónde mojar la pluma; dónde teñir la espada..., y también dónde ir a parar con sus huesos.

Aunque vivió y murió hace años, salvo en lo de tratar a la FIRPE, los nuevos modos y los procedimientos novísimos le son familiares.

Y no habiendo más cosas que decir, se da por hecha la presentación.

Antes, como es de rigor, hablaremos algo por nuestra cuenta, dejando para final al invitado. En esto de escribir para que le lean a uno primero, seguiremos también los consejos de nuestro dilecto amigo para que le sigan a uno las mujeres, poniéndonos delante.

\*\*\*

Cada profesión tiene su secreto. Y cada secreto su procedimiento. Como las recetas de repostería. No basta decir que hay que batir la clara. Hay que batirla como se debe. Ni es suficiente añadir: espolvórese de canela. Porque puede hacerse con mucha. O con poca. Y el pastel al final puede ser bueno o malo. Aunque siempre sea pastel.

Si para cosa tan sencilla hay buenos y malos reposteros, ¿cómo en la ciencia política no ha de haberlos también? No todos los días se tropieza con un estadista. Ni el día que se tropieza se le coge. Y aunque se le coja, no siempre se le puede utilizar. Para ello se requiere fe. Y no querer conocer la trampa antes que el juego. Porque eso es cosa de niños. Y la política es para los que han cumplido más de veintitrés años. Y son diputados. Y forman una cámara.

A esto quería llegar yo. Y todo el mundo. Porque es un sosiego. Y un consuelo.

¿Quién no tiene fe en las Cortes? Nadie. Acaso algún oriental. Pero los que somos de occidente... De mano izquierda... ¡Todos! Sobre todo los de Iberia. Los de la verdadera Iberia. Los que hemos inventado el sistema.

Antes de estas Cortes, y de las medievales, ya tuvimos concilios. Y antes, Senado.

Porque no hay que olvidar que hemos sido romanos. Y que hay quien desea que volvamos a serlo. ¡Y hasta que lo pronostica! Nosotros no lo afirmamos. Ni lo negamos. Nos limitamos a relutar. Como aprendiz de historiador. Con el mismo derecho que otros lo son de gobernantes.

Si algún deseo nos mueve a hablar no es otro que el de demostrar la eficacia de unas Cortes. Antiguamente nos sacaban dinero. Pero era con Cortes. Hoy sirven para más. Para otras cosas. Sobre servir también para aquello. Con ellas se puede conocer la verdad. El talento. Y el honor.

Si se dice que se tiene un sobre en la mano, no es que se tenga. Es que se sujeta con la mano. Porque si no fuera así, se caería. ¿Por qué? ¡Ah! Dicen que es por una ley que se llama de la gravedad. Y que como todas, hasta la del embudo, tiene su autor. Al de esa le llaman Newton. Este señor no parece que tenía interés en descubrirla. Si lo hizo fué a causa de una manzana. No de la famosa... De otra.

Y aunque parece que la ley de la gravedad no fué votada por Cortes alguna, la gravedad de la ley no deja de existir por eso en las Cortes.

Imaginémonos (nada más que imaginarnos) que un Gobierno cae en las Cortes. En ese instante entra en juego la ley de la gravedad. Y las Cortes tienen facultad para intervenir.

Una votación puede impedir: tanto la caída por la ley de la gravedad, como la gravedad por la caída de la ley.

¿No es esto tranquilizador? ¡Ah! Otra cosa sería de la Humanidad si las Cortes, Concilios, Senados y Asambleas se hubieran remontado, con la Historia, hasta alcanzar el Paraíso... Hoy podríamos conocer si la primera manzana fué saboreada como es de precepto. Es decir, por mayoría.

Nada tendríamos ahora que murmurar de Eva. Ni del pecado original. Ni de la serpiente. Y desde luego, no se hubiera establecido el precedente de que le echen a uno de su sitio. Y haya que ganarse el pan con el sudor de su frente.

## POLITICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO

Muchos preguntan por mentir: "¿Qué es la verdad?" Las coronas y cetros son como quien los pone. La materia de Estado fué el mayor enemigo de Cristo. Dicese quién la inventó, y para qué. Ladrones hay que se precian de limpios de manos.

Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? etcétera. (Joann 18.) "Dijole Pilato: ¿Qué es verdad? Y en diciendo esto

sin pararse, otra vez salió Pilato a los judíos."

"Pusiéronle sobre la cabeza corona tejida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecían, diciendo: Salve, rey de los judíos. (Matt. 27.)

Los judíos decían: Si a éste libras, no eres amigo de César, porque cualquiera que se hace rey contradice a César. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes con grandes voces crecía el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros". (Joann. 19.)

Los delincuentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia que se les niega, o del castigo que los corrige, quitan de la mano derecha el cetro real a los reyes, y los ponen en ella el que ha menester su obstinación. Bien sabían los judíos de las palabras de David, en el Psalm. 2, que el rey Cristo Jesús, Mesías prometido, había de traer cetro de hierro. Así lo dijo: "Gobernarlos has en cetro de hierro, y quebrantaráslos como vasijas de barro". Estos judíos, que se conocían vasijas de barro, y (como dice San Pablo) no fabricadas para honra, sino para vituperio: "¿No tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa de lodo un vaso para honra, y otro para afrenta?"—porque no los quebrase con el cetro de hierro, le pusieron en la diestra una caña por cetro; pareciéndoles que el hierro quiebra (quedándose entero) los vasos de lodo sobre que cae, y el de caña se quiebra aun con el aire, y cuando no, se dobla y se tuerce por hueco y leve.

En todos tiempos han tenido discípulos de esta acción los judíos. ¿De cuántos se lee que a sus príncipes les han hecho reinar con cañas, trocándoles en ellas su cetro de oro, para que su poderío se quebrante en ello, y no ellos con él? Engañarlos con decir los descansan del peso de los metales; y dicen que con las cañas los alivien, cuando los deponen. En el Hijo de Dios no lograron esta malicia, que con las palabras hacía vivir la corrupción de los sepulcros, que pisaba sólidas las borrascas del mar; que mandaba los furiosos de los vientos, y que muriendo dió muerte a la muerte misma, que hizo gloriosas las afrentas, y de un madero infame, el instrumento victorioso y triunfante de nuestra redención. Por esto los quebrantó con la caña; que en su mano derecha las cosas más débiles cobran valor invencible. Ya vieron estos flacos de memoria una vara en la mano de su siervo Moisés con un golpe hacer sudar fuentes a un peñasco, y con un amago fabricar en

murallas líquidas el golfo del mar Bermejo; y pudieran creer mayores fuerzas y maravillas de la caña en la mano derecha de Cristo, que era su Señor. Empero tan fácilmente se cree lo que se desea, como se olvida lo que se aborrece. Los judíos escogieron la caña por instrumento de venganza. En esta coronación se la pusieron por cetro, en el Calvario con ella le dieron en la esponja hiel y vinagre. No olvidan esta imitación con los reyes de la tierra los ruines vasallos, pues en viéndolos con sed o necesidad les dan la bebida en esponja, vaso que se bebe lo que los lleva. Señor, vasallos que hincan las rodillas delante de su rey, y le hincan las espigas de la corona que le ponen, no le adoran, no le reverencian: burlan de él y de su grandeza. Todo esto procede de los delirios que padecen los malos ministros que los gobiernan. Dos hemos examinado: veamos cómo procedió el tercero.

Este fué Pilato, detestable hipócrita, en que se dice todo. Preguntó a Cristo: "¿Qué es verdad?" Y fuése sin aguardar la respuesta. Preguntar un juez lo que no quiere que le digan, cañas tiene. ¿Qué de preguntas que parecen celosas descienden de Pilato, y tienen su solar en esta pregunta! ¿Hay embustero que no diga desea saber la verdad? Los mentirosos nunca la dicen, y siempre dicen que se la digan. ¿Qué tirano hay que no publique diligencias que hace para saber la verdad? Y todos estos la vuelven las espaldas, la niegan audiencia, la cierran los oídos. Tener la verdad delante, y preguntar por ella, mas es despreciarla que seguirla. Era Cristo la verdad: él lo había dicho. Tiénele delante Pilato, y preguntale: ¿Qué es verdad? ¿Cuántos la ven y preguntan por ella! ¿Cuántos la oyen, y la desprecian! ¿Cuántos la saben, y la condenan! Ninguna maldad tiene en el mundo tan numeroso séquito, ni tan bien vestido. Señor, para hacer Pilato lo que hizo, había menester preguntar por la verdad para disimular su intención, y no aguardar a saber de ella para ejecutarla. Ostentar buen celo en la pregunta, y no aguardar la respuesta, ardid es de Pilato. Soberano Señor, tened a vuestros lados gente que os responda la verdad, y no os fiéis de aquellos que la preguntan y la niegan.

Preciábase Pilato de grande político: afectaba la disimulación y la incredulidad, que son los dos ojos del ateísmo. Conocíanle los judíos; y así por diligencia postrera contra Cristo nuestro Señor, le tentaron con la razón de Estado, diciendo: "Si a éste libras, no eres amigo de César; porque cualquiera que se hace rey, contradice a César". En oyendo a César, y que sería su enemigo, entregó a Cristo a la muerte.

De manera, Señor, que el más eficaz medio que hubo contra Cristo, Dios y Hombre verdadero, fué la razón de Estado.

De casta le viene el ser contra Dios: yo lo probaré con su origen (suplico a vuestra majestad oiga benignamente mis razones). Lucifer, ángel amotinado, fué su primer inventor; pues luego que por su envidia y soberbia perdió el estado y la honra, para vengarse de Dios, introdujo la materia de Estado y el duelo. Primero persuadió la materia de Estado a Eva, cuando para ser como Dios y engrandecerse, despreció la ley de Dios y siguió el parecer e interpretación del legislador sierpe; y sucedióle lo que a él le sucedió. No tardó mucho en introducir el duelo; pues encendiendo a Cain en ira envidiosa, le obligó a dar muerte a su hermano Abel, juzgando por afrenta que Dios mirase al sacrificio de su hermano menor, y no al suyo. Tuvo Cain la culpa de que Dios no abriese los ojos sobre su sacrificio, ofreciendo lo peor que tenía, y da la muerte a Abel. Desde entonces son los primeros antepasados del duelo la sinrazón y la envidia. Murió Abel; mas el adrentado, con señal que le mostraba desprecio de la muerte, fué el matador.

Tres actos hizo el demonio, fundador de la razón de Estado, en la misma razón. El primero siendo ángel, y fué negar a Dios su honra, para ser como Dios y ensalzar su trono. Y luego fué demonio; y en siéndolo, persuadió al hombre pretendiese la misma traición por medio de la mujer: fué creído, y el hombre repitió su mismo suceso y castigo, perdiendo la inocencia y el paraíso. Tercera vez tentó por materia de Estado con la torre de Babel escalar el cielo, y hacer vecindad con las piedras y ladrillos a las estrellas, y que sus almenas fuesen tropiezo en el camino del sol. Creció en grande estatura su frenesí, hasta que la confusión la puso límite. Tal fué el primer inventor de la razón de Estado y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo; tales los fines de sus aumentos y advertencias, y de los políticos y belicosos que los creyeron.

Acordóse Lucifer del daño que había la materia de Estado hecho en Adán, y cuando Cristo estaba tan cerca de restaurarle, persuade a los judíos se valgan de la razón de Estado con Pilato, y a Pilato que la abraza, y nunca a Lucifer le burló mas su infernal política; pues con el aforismo que quiso estorbar el remedio de Adán, se le acercó en la muerte de Cristo. Serenísimo y soberano Señor, si la materia de Estado hizo al serafín demonio, y al hombre semejante a las bestias, y al edificio orgulloso de Babel confusión y ruina, ¿cuál espíritu, cuál

hombre, cuál fábrica no temerá la caída, castigo y confusión? Halaga con la primera promesa de conservar y adquirir; empero ella, que llamándose razón de Estado es sinrazón, tiene siempre anegados en lágrimas los designios de la ambición. Su propio nombre es "conductor de errores, máscara de impiedades". ¿Cuál secta, cuál herejía no se acomoda con el estadista, cuando no se ciñe y gobierna por la ley evangélica? Los perversos políticos la han hecho un dios sobre toda deidad, ley a todas superior. Esto cada día se les oye muchas veces. Quitan y roban los estados ajenos; mienten, niegan la palabra; rompen los sagrados y solemnes juramentos; siendo católicos, favorecen a herejes e infieles. Si se la reprenden por ofensa al derecho divino y humano, responden que lo hacen por materia de Estado, teniéndola por absolución de toda vileza, tiranía y sacrilegio. No hay ciencia de tantos oyentes, ni de más graduados. El mal es (muy poderoso Rey y señor nuestro) que no hay traje ni insignia que no sirva a sus grados de señal. Entrase en las conciencias tan abultada de textos y aforismos y autores, que no deja desocupado lugar donde pueda caber consejo piadoso.

Pilato fué eminentísimo como excrable estadista. Las tres partes que para serlo se requieren, las tuvo en supremo grado. La primera, ostentar potencia; la segunda, incredulidad rematada; la tercera, disimulación invencible. El ostentó la potestad con el propio Cristo Jesús, Dios y Hombre verdadero; con estas palabras: "¿No sabes que tengo poder de crucificarte y que tengo potestad de librarle?" La incredulidad fué la más terca que se ha visto; porque Pilato ni creyó a su mujer, ni a los judíos, ni se creyó a sí; pues confesando que en él no hallaba culpa, le entregó para que le crucificasen. La disimulación, ¿cuál igual a lavarse las manos en público para condenar al inocente? ¿Quién negará de los que son pomposos discípulos de Tácito y del impío moderno, que no beben en estos arroyuelos el veneno de los manantiales de Pilato? No ha de pasar sin reparo la cautela de los judíos de nombrar a César y dar miedo a Pilato con los celos imperiales, para que condenase a Jesús. ¿Oh Señor! Cuán frecuentemente los ministros aprendices de los fariseos y escribas, por hartar su venganza, por satisfacer su odio en el valeroso, en el docto, en el justo, mezclan en su calumnia el nombre de César, el del rey; fingen traición, publican rebeldía y enojo del príncipe, donde no hay uno ni otro, para que el César y el rey sea causa de la crueldad

## Las derechas inconscientes

Quisiera que estas palabras mías hallaran eco más allá de nuestro campo, en esa gran zona de la opinión pública que no ha actuado en las luchas políticas, pero desea hoy reaccionar de una forma eficaz contra la política gubernamental.

Cree una gran masa de españoles que desde la altura del Poder se sigue una política equivocada, que es preciso rectificar. Ese malestar reinante entre aquellos que ven heridos sus sentimientos íntimos y sus intereses por las medidas gubernativas, ocasiona un estado pasional en la opinión, muy propicio para las propagandas extremistas. Así, en el sector de la derecha hemos visto resurgir al tradicionalismo, que se debate, como siempre, en una inacabable serie de luchas intestinas; al grupo de Renovación Española, también de filiación monárquica; a la Acción Popular, cuya filiación no conozco a ciencia cierta, a pesar de que he leído algunos de los discursos de sus jefes; a los autonomistas vascos, a la Derecha Regional Valenciana, etcétera.

Decía muy bien, recientemente en Burgos, el diputado a Cortes por Asturias, señor Ayesta, que ser conservador significaba ser reflexivo. En efecto, unas sencillas reflexiones bastarían para evidenciar el erróneo y fracasado fundamento teórico de los sectores políticos arriba mencionados, y como consecuencia su esterilidad y desorganización en el orden práctico.

El tradicionalismo político español ya no representaba gran cosa en la opinión, cuando las izquierdas gobernantes, con sus medidas sectarias, vinieron a reanimarle algo. La mayor parte de sus hombres, entre ellos el elocuente orador don Esteban Bilbao, habían servido a la Dictadura, y en los pocos que restaban, la escisión entre legitimistas e integristas, agotaba en luchas bizantinas la energía para toda acción externa. Ahora le ocurre un fenómeno análogo al que se presentó en 1898, cuando a la vista de los desastres de la Monarquía constitucional, en la opinión se observó un incremento de las huestes carlistas; pero esto pasará como pasó aquello, pese a los magníficos e idealistas discursos de don Esteban Bilbao, y a las exquisiteces literarias y poéticas del señor Pemán.

Lo que no pasará es el sano tradicionalismo compatible con la hora actual, porque ése, lo recogeremos nosotros, que sabemos bien que los pueblos de Europa son pueblos históricos, y que ningún movimiento político en ellos puede desentenderse en absoluto de su pasado. Pero este tradicionalismo, excluye, desde luego, a la Monarquía, que fué una forma de gobierno que en otros tiempos resultó útil y ahora es perjudicial.

No se censan tampoco los adheridos y dirigentes de Renovación española; ellos

pueden estar donde estaban, pero el mundo marcha y los ha dejado atrás. Yo no sé qué Monarquía nos querían traer estos partidos. Desde luego, no será la pasada, que nació por un golpe de fuerza y vivió apayándose en el falseamiento del sistema parlamentario.

No puede estar el remedio a nuestras dificultades en adoptar de nuevo una forma de gobierno que ella sola se desmoronó por anticuada y caduca. Por eso, reflexione la opinión, que todos estos partidos están condenados a la esterilidad y a la ineficacia. Lejos de las ficciones, que eran la base del régimen pasado, el Partido Republicano Conservador, en el terreno de la doble controversia pública, ocupa, disciplinado, un puesto de vanguardia en la defensa de los principios inmutables de la sociedad española. Nuestra labor reflexiva y decidida, que no excluye una comprensión de los aciertos de nuestros adversarios, obtendrá resultados más eficaces que la de otros grupos, que no acaban de definir su filiación republicana, y no son más que una confusa amalgama, sin unidad de criterio ni de dirección.

GUILLELMO MUR

## El último festejo de Carnaval

El último festejo del Carnaval ha corrido a cargo de nuestros pintorescas tradicionalistas. Han hecho su demostración en el Cine de la Opera, bajo la dirección de su "líder" doña Urraca Pastor. Para la señorita nuestra reverencia caballeresca; a la "jefa" política no se la puede, realmente, tomar en serio.

Indudablemente el efecto de la revolución ha llegado también a las filas ultra-



### PRONTITUD, RAPIDEZ Y ECONOMIA

—Habrá tardado algo, pero el Gobierno lo sabe ya todo.

—¿Y se ha enterado también del descubrimiento de América?

—¡ Hombre! Es prematuro. Sin embargo, está ya con la mosca en la oreja.

derechistas. Han roto la vieja careta y se lanzan a la lucha en busca de una nueva política, y revestidos de formas también nuevas. No en balde lo oyen predicar casi a diario desde el banco azul. Azafía crea numerosos prosélitos. x

Eso de iniciar los actos de propaganda con pasodobles y marchas triunfales, nos parece admirable, pues si la música amansa a las fieras ¿por qué no ha de producir efectos bienhechores en los temperamentos excitables y atrabiliarios y en los ímpetus revoltosos de nuestros aguerridos tradicionalistas? Toquen; toquen mucho y toquen bien; pero cuidado con desafinar. Es un consejo piadoso.

Otra novedad, no menos interesante que la del concierto previo, es la aparición de boinas rojas, blancas, verdes y negras; una verdadera orgía de colores, y la salida al proscenio de "Margaritas" saludando a los espectadores con el puño cerrado. Lo de cerrar el puño y abrir al propio tiempo una colecta, me parece táctica equivocada, y así lo demostró la experiencia, porque los asistentes, tocados de manía imitativa, cerraron también los puños con grave detrimento para las bolsas exhaustas.

Grave error han cometido al elegir la forma de saludo. ¿Es que gastaron todo el esfuerzo imaginativo en la confección de los floridos cartelones anunciadores? Me explico que rechacen la forma tradicional y cortés de descubrirse. Ello puede originar tal vez un catarro, tal vez un perjuicio a la estética del sombrero circular con que cubren las altivas cabezas; pero eso de adoptar un saludo antiguo y exótico, aunque tenga la antigüedad de Nerón, es poco original y quita solera a las tradiciones españolas que aspiran a conservar. ¿Por qué no desempolvan viejos pergaminos y se enteran de cómo saludaban los castellanos súbditos de Juan II o de Alfonso VIII? Tal vez topasen con algo interesante y borrarían la nota de plagios que los mal intencionados les adjudican.

El texto del espectáculo se limitó a lo consabido: injurias y ataques a todo bicho viviente y, a continuación, un fervoroso canto al espíritu religioso; evidente contraste de la mentalidad tradicionalista y el espíritu cristiano de que alardean.

Doña Urraca acabó su discurso pidiendo el Poder. Nos asalta la sospecha de que no se lo van a dar. Pero, ¿quién sabe? Acaso, acaso imperen cualquier día de Piñata doña Urraca II, Goicoechea y Lamamié, presuntos salvadores de España.

Resumen del mitin: vivas, muéras, gritos destemplados y colectas, destempladas también; dentro del Cine: prudencia, tranquilidad, reposo y dispersión pacífica a la salida. Hicieron bien en dar en la calle esa elocuente muestra de civismo, porque es muy peligroso en los tiempos que corren enfrentarse con el "sindicato de la madera".

Así acabó, y es justo que lo registre la Historia, el Carnaval de 1933.

ANGEL CABRER

# Contrarrevolucionarios

POR JESUS FERNANDEZ CONDE

Es ya un axioma universal la afirmación de que no existe en el mundo una clase conservadora tan obcecada, tan ciega, tan deficientemente revestida de instinto de conservación, y tan recalcitrante en generosidad, como una gran masa del conservadurismo español. Hoy son los menos, por fortuna. Si alguien, a estas alturas, quisiera o pretendiera atacar ese fenómeno que tiene toda la autoridad del axioma, están ahí para desmentirle rotundamente los minoritarios de esa clase española, que graznan como buitres y corren como urracas, añorando, con una insensatez rayana en el delirio temerario, el oropel de Instituciones derrocadas para siempre, los privilegios familiares de una Casa, que es la negación más irritante de la igualdad ante la Ley, y el estrujamiento de los estímulos que despiertan los destellos del talento, las bellas obras de la virtud y los sufrimientos conscientes del sacrificio.

Son de una mentalidad que limita con la edad primaria, y en su rudimentalismo, no alcanzan a percibir la visión de una transformación profunda y enérgica, que se está operando, más que en Europa, en el Universo entero. Tampoco alcanzan, no ya a comprender, ni siquiera a concebir, que la plataforma de privilegios sobre los que se venían asentando "su sociedad" está ya en declive, inclinada, vacilante hacia el lado izquierdo, y que sólo por el contrapeso de una actuación a la europea, sensata, dinámica, generosa, podrá ser restablecido el equilibrio, aunque arrancándole los clavos de una falsa superioridad humana y social que la sostenían, para trocarlos por asideros donde se simbolizan las grandes concepciones que se encierran en estas palabras: Libertad, Justicia, Democracia.

Han estado simulando su verdadero programa hasta hace muy pocos días. Asustados ante la asistencia que el pueblo español ha venido prestando a los Gobiernos de la República, asistencia que no era óbice para que esa misma opinión pública reconociera los grandes errores políticos padecidos, estuvieron callados ante el temor de que si pretendían asomar la faz siniestra de su oscurantismo, el pueblo español repudiara a los maniobreros habituales de su vieja y carcomida política, culpables del atraso que los republicanos hemos podido comprobar cuando el pueblo ordenó clamorosamente que fuéramos sus rectores.

Aún se atrevieron para pulsar la opinión crear en la Historia de España el memorable día 10 de agosto de 1932. La repulsa no pudo ser más rotunda, a la vez que se ponía de manifiesto cuán grande era la piedad y sentido político del régimen republicano.

Aplastados por el veredicto popular, volvieron de nuevo al silencio, entrecruzándolo, de vez en cuando, con el piar y gorgear de algún que otro trino monárquico que aspira, ¡nada menos!, que a reemplazar a un político insigne, de matiz conservador, que quiso forjar una ciudadanía a la sombra de una Democracia, encontrando el primer y más formidable obstáculo en las mismas Instituciones monárquicas para "hacer la revolución desde arriba".

Han creído zaherir y menospreciar a Miguel Maura negándole asistencias que el partido republicano conservador jamás interesó, sino que lo que hizo la voz autorizadísima del moderno político que lo dirige fué arrancarles la venda de los ojos, romper el celaje que oculta panoramas políticos y sociales novísimos y llamarles a la sensatez y al buen sentido, si no querían ellos mis-

mos socavar su propia fosa para hundir en ella sus propios intereses, y quizá sus mismas vidas. Se les advertía de la insensatez que cometen al querer mortificar al nuevo régimen y a sus hombres, cuando la misma lógica es acatarlo, servirlo y enaltecerlo.

Pero la intransigencia y el sentido fanático son sus signos más característicos. Dejémosles ya que perezcan. No seamos ya más papistas que el Papa. Aquellos requerimientos para sumar y apoyar lealmente, nunca para gobernar, al régimen republicano, son ya imposibles, tanto por ineficaces, cuanto porque no los merecerían. ¿Por qué? Vamos a verlo.

En cuanto han advertido el ambiente de desafección que existe en la opinión pública con relación a la labor y a la permanencia del actual Gobierno, los hombres y las mujeres de "Dios, Patria y Rey" se han quitado la careta, se han desteñido los afeites y nos han dicho con una audacia inconcebible: "Somos los contrarrevolucionarios."

¡Los contrarrevolucionarios! Hasta ahí podían haberse dejado llegar las cosas. ¡Los contrarrevolucionarios! Esas falanges, poco numerosas, cierta y felizmente, son las que traen el novísimo programa: hacernos volver cien años atrás, de la mano y bajo el signo protector de una Dictadura salvadora; imponer desde las alturas del Estado la tiranización y sometimiento ominoso de las conciencias; enarbolamiento de la bandera borbónica; creación de castas; línea divisoria, bien marcada y bien recargada de tonos negros, entre unas clases y otras, aún en aquello en que la igualdad ante la Ley tiene que ser forzosa y democráticamente la mejor rasante; Ejército pretoriano al servicio de una familia o de una facción, e incluso de una Empresa, en ocasiones; privilegios, impunidad, política soplona y autoridades autoritarias; atracción por la guerra en contraposición al sentido pacifista que hoy debe informar el programa de una verdadera Democracia... Y muchos etcéteras de parecido calibre.

Ha coincidido este "lanzamiento" hacia la contrarrevolución con la llegada de un pseudo-teutón al Poder, lleno de alientos para implantar la Dictadura, restaurar una Monarquía imperial, que el pueblo derrocó violentamente, y lanzar sus garras ansiosas de revancha hacia territorios que en cuenta lid ganaron vencedores con sus propias armas. Les ha llegado ese aliento a estos contrarrevolucionarios españoles. Ya no engañan a nadie. Se han decidido a dar la cara.

¡Ah! Pero ante esa postura el pueblo español no puede cruzarse de brazos. Porque no son gentes que pretenden, como pretendemos muchos en bien de la República, que se rectifiquen muchas cosas equivocadamente realizadas para ponerlas a tono de la especial psicología, del rango de cultura, en que la generación actual, salvo una masa excepcional, que es la más pequeña, se encuentra dentro de nuestra Patria. Probablemente habrá que rectificarlas más adelante, en fecha en que esta generación se vaya extinguiendo, y surja a la vida pública de la opinión una ciudadanía más asequible para recoger reformas y transformaciones con las que hoy está en pugna, quizá porque no ha podido asimilarse más teniendo en cuenta los límites en que la actual generación se ha desenvuelto. Pero rectificar no es borrar, no es destruir. Es perdonar, como dijo con otorio acierto el maestro Ortega y Gasset. Es recoger de los bordes del receptáculo donde se ha fraguado, ha cuajado y se ha moldeado una revolución sin sangre, el exceso del contenido, la superabundancia de lo en él vaciado, porque más daña que favorece, y porque muchas veces ese lujo de generosidad romántica e ilusionada es

contraproducente. Exceso de medicamento, de dosis, para curar la dolencia.

Pero destruir sus fundamentos, no; arrancar la esencia de los principios, no; matar la semilla y destruir el fruto, tampoco.

Por su declaración de contrarrevolucionarios son incompatibles de modo manifiesto con el pueblo español, debiendo quedar reducidos en sus manifestaciones retrógradas a escuchar los sonos de alguna marcha vienesa en las plataformas de gramófono de sus hogares, aprovechando la ocasión de la visita de algún republicano, como a mí me hicieron, porque hasta esto se lo podemos perdonar con la ironía de una sonrisa y el tono despectivo de una media vuelta.

Son, pues, los contrarrevolucionarios; los que quieren la destrucción de la Democracia republicana y vuelven sus ojos llenos de agonía a un pasado cargado de oprobio.

No hay opción: el que admita y sufra vacilaciones, que no se llame republicano, encubriéndose bajo el sofisma de la "accidentalidad de las formas de Gobierno".

Yo, conservador, republicano desde los diecisiete años por fe propia, y aprendida de mis mayores, ante esta locura de una minoría despechada, tengo que decir, con la vista puesta en los altos designios de mi Patria y de la República, que continúo mi camino hacia adelante con más firmeza que nunca para evitar que nos hundan en la anarquía y en el caos quienes más miedo sienten ante la demagogia.



## Observaciones al discurso del señor Pradera sobre "Religión y Política tradicional"

"Es una insensatez hacer de la Religión arma política."

(De un discurso de don Miguel Maura.)

El señor Pradera, en este comentado discurso, ha emitido interpretaciones tan originales sobre las Encíclicas de León XIII, que es preciso rectificarlas, o por lo menos, serenamente discutir las.

Aquellas palabras, tan terminantes y tan absolutas, de la "Inmortale Dei": "Quebrantar la obediencia y acudir a la sedición, sublevando la fuerza armada de las muchedumbres, es crimen de lesa majestad, no solamente humana, sino divina", las quiere desviar con estas otras de la Constitución: "Sapientiae Christianae": "Si las leyes del Estado están en abierta oposición con el Derecho divino, la "resistencia" es un deber, y la obediencia es un "crimen".

No deduciría el orador de estas frases el corolario de que es lícita, y aún obligatoria, la rebelión, la sedi-

ción armada, contra el Gobierno que conculca en sus leyes los derechos de la Iglesia, si reparara en estas otras clarísimas de la Encíclica: "Quod apostolici muneris": "Si alguna vez ocurre que los príncipes ejercen su poder temerariamente, y fuera de regla, la doctrina de la Iglesia Católica no permite insurreccionarse de su propio motivo contra ellas, a fin de no perturbar más y más la tranquilidad y el orden y causar mayores estragos en la nación. Y cuando las cosas llegaren al extremo de perder toda esperanza de salvación, enseña (la Iglesia) que se ha de buscar el remedio en los méritos de la paciencia cristiana y en las preces reiteradas a Dios. Y si alguna vez los legisladores y príncipes decretasen algo opuesto a la Ley divina o al Derecho natural, la dignidad y el deber del nombre cristiano y las palabras del Apóstol aconsejan que se ha de obedecer a Dios antes que a los hombres."

Como se ve, ni aún en el caso de ilegitimidad de ejercicio del Poder, para usar palabras del señor Pradera, aconseja el Santo Padre la violencia, la sedición; nada de sangre y el fuego, que escribe "El Siglo Futuro".

Ciertamente, en tales casos la "resistencia" es un deber, pero la resistencia "pasiva", como enseñan los moralistas, o la "resistencia legítima", como recomienda Pío XI en su última Carta a los católicos mejicanos; "resistiendo" como los soldados cristianos de los primeros siglos, quienes, según León XIII, en "Diuturnum illud": "...sólo, si exigían de ellos demostraciones anticristianas, como la violación de los Mandamientos divinos, o que volvieran el acero contra indefensos discípulos de Cristo, sólo entonces "rehusaban" (rehusar y resistir se parecen mucho), la obediencia al príncipe, y aún así, preferían separarse de las armas y dejarse matar por la Religión antes que desbaratar la autoridad pública con MOTINES Y SEDICIONES."

Es forzoso proclamar muy alto, para evitar la deformación del criterio católico, que las palabras rebelión, sedición, insubordinación, violencia armada, jamás aparecen en las Cartas pontificias, y disuenan de su espíritu como de un santo dos pistolas.

¿Y cómo compaginar la interpretación que da el señor Pradera al principio del Fuero Juzgo: "Rey serás si ficiere derecho, e si non ficiere derecho no serás rey"; interpretación contenida en las palabras que siguen: "...el derecho a insurreccionarse y de sublevarse estaba escrito en este Código"; ¿cómo podrá compaginarse, digo, este criterio con este bellissimo trozo de la Encíclica "Diuturnum illud"? [22]: "A la verdad—escribe León XIII—, era bien distinta la cuestión cuando los edictos imperiales, de mancomún con las amenazas de los pretores, les impulsaban y constreñían a divorciarse de la fe cristiana o a dar de mano por cualquier estilo a los deberes que ésta les imponía; entonces no vacilaron en desobedecer a los hombres para obedecer y agradar a Dios. Sin embargo, a pesar de la crueldad de los tiempos y circunstancias, NO HUBO QUIEN TRATASE DE PROMOVER SEDICIONES ni de menospreciar la autoridad del príncipe...; tan distante se hallaba de su ánimo promover RESISTENCIA en ninguna ocasión, que se encaminaban contentos y gozosos al cruento potro."

Este, y no otro, es el espíritu y el perfume de la Historia de la Iglesia, pues como observa el tantas veces citado León XIII: "Si alguna vez los pueblos se rebelaban o tumultuaban, al punto la Iglesia, aconsejadora nativa de la tranquilidad, acudía llamando a cada uno al cumplimiento de su deber, y refrenando los ímpetus de la concupiscencia." ("Diuturnum illud" [25].)

A todos estos oradores y escritores belicosos, con gran respeto y consideración, haría yo esta pregunta:

¿Si gastásemos en Prensa católica y en la redención del proletariado, y en escuelas y colegios cristianos, todo el tiempo, organización, heroísmo y dinero que supone el feliz éxito de un movimiento armado, no conquistaríamos más almas para Cristo que con el derramamiento de sangre?

Podrá alguien decir, como con sorpresa hemos leído en cierto opúsculo, que el Romano Pontífice en estas alocuciones y consejos puede equivocarse, mas, ¿por ventura Pío IX no es infalible al condenar en el "Syllabus" la proposición 63 que considera como lícito el rebelarse contra los legítimos gobernantes?

Y, ¿cuál es el régimen legítimo en España?

La Monarquía, liberal y parlamentaria, con su Constitución del 76, no satisface a los tradicionalistas. El señor Senante ha dicho en Valencia: "...una Monarquía así, no debe ni puede volver."

¿Don Alfonso Carlos? Entonces, ¿para qué sirve la facultad y poder que reconoce el mismo León XIII a los pueblos para "escoger" y "tomar" una u otra forma política en "Diuturnum illud" [6] e "Inmortale Dei" [9]?

La Iglesia ha de respetar, y respeta, la voluntad del pueblo para elegir la forma de gobierno que mejor le plazca, "salvando la justicia y el provecho del bien común", para emplear las frases del Vicario de Cristo.

Asentado este principio, si alguna vez el pueblo puede "legítimamente" cambiar su régimen, difícilmente en la Historia podrá concebirse otro cambio más sincero y más popular que el que motivó el advenimiento de la República española. Y nadie puede dudar que éste es el Poder legítimo.

¿Que después la legislación de ese régimen conculca los derechos de la Iglesia? Se busca "otro temperamento". Resulta gracioso que el señor Pradera, porque León XIII diga que cuando un Gobierno tiranice, tenga la nación injustamente oprimida, o arrebate a la Iglesia la libertad debida, es justo procurar otro "temperamento", deduzca que el Pontífice aconseja procurar una nueva "organización", un cambio de régimen, y esto por las armas. Como si un médico que aconseja a un enfermo modifique la "temperatura" de su habitación, prescribiera derribar la casa para acondicionarla con la calefacción conveniente.

El mismo Pontífice, en el apartado 43 de la "Inmortale Dei", explica la manera de procurar otro "temperamento": "De aquí se sigue que los católicos tienen causas justas para intervenir en la gobernación de los pueblos, pues no acuden, ni deben acudir a esto, para aprobar lo que en el día de hoy hay malo en la constitución de los Estados, sino para convertir eso mismo, en cuanto se pueda, en bien sincero y verdadero del público, estando determinados a infundir en todas las venas del Estado, a manera de jugo y sangre vigorosa, la sabiduría y eficacia de la Religión católica. No de otra manera se procedió en los primeros siglos de la Iglesia, pues aún cuando las costumbres y los intereses de los paganos distaban inmensamente de los evangélicos, con todo eso, "los cristianos se introducían donde quiera que podían..." ejemplares en la lealtad a sus príncipes, y obedientes a las leyes, en cuanto era lícito, procuraban ser útiles a sus hermanos y atraer a los otros a la sabiduría de Cristo... De esto provino el que penetrasen rápidamente las instituciones cristianas, no sólo en las casas particulares, sino en los campamentos, en los Tribunales, en la misma Corte imperial."

Este parece ser el camino de la victoria de la Iglesia, pues como dice el profeta Isaías: "...en el silencio, en el sufrimiento y en la esperanza, está nuestra fortaleza."

AUREO AGERIO

## ENSAYOS

# REVOLUCION

POR CESAR DEL RIEGO

## II

Prometí atar los cabos, y a fe que bastantes quedaron sueltos, y hoy veremos si por el hilo sacamos el ovillo, más bien madeja o enredijo. Concluimos, pues, la crítica de un contenido ideológico y emocional, y el prurito o comezón de oportunidad próxima y eficacia indudable que se suponen y esperan siempre de gestiones nuevas. Pero de esta alta visión que explica el eterno bullir de la humanidad hemos de bajar a consideraciones más ligeras, como ya apuntaba en la sinonimia.

En el tiempo tiene asimismo tres aspectos distintos la palabra y su contenido, al aplicarla a hechos pretéritos, presentes o próximo venideros; siendo preferente su aplicación para los pretéritos y futuros.

Ocuparse de la revolución en pretérito es, sencillamente, adoptar un diferencial cómodo, para discernir la separación de épocas, con manifiesto desconocimiento de la realidad y de la vida, haciendo presuponer mutaciones insólitas, a modo de decorado en cabina mágica. Es desmentir la efectiva continuidad de tiempos y hechos, exagerando circunstancias a menudo secundarias, y siempre con retraso. Suele ser achaque y comodín acudir en estas interpretaciones a la desaparición o suplantación de instituciones que se consideren—mal considerado—preeminentes, y a este propósito digo que, de haber revolución, precisamente ha terminado cuando suponen que comienza.

En el conjunto social ha de admitirse traslativamente aquella ley biológica del ejercicio que profetiza atrofia para el órgano ocioso y que podría enunciarse diciendo "Institución ineficaz se modifica o sucumbe".

Pues bien, precisamente cuando sucumbe, cuando finalmente caen los atributos externos, los signos visibles que son los que perviven, ya hace mucho que se consumó el descuaje y divorcio a que se concede la categoría discernidora de revolucionario.

Sea lo que fuere, en esta interpretación histórica viene a ser sencillamente un truco ordinalista, para señalar capítulo o sección; un mero recurso didáctico o expositivo en el concepto de un autor o de un grupo de ellos, con muy dudoso contenido objetivo. Si apuramos un poco el análisis, los hechos y claves y los momentos críticos se diluyen, interpretan o explican, por componentes complejos que huden sus raíces en el tiempo y en la multitud.

La categoría fenoménica que nos ocupa es de tal índole, que rara vez, como decía, se aplica para calificar hechos presentes, y más bien se refiere a pretéritos próximos en este caso y futuros inmediatos. Y es que el fantasma se desvanece por la observación inmediata y se advierte el hoy como el ayer, o las tropelías, si las hubiere, se califican en términos precisos de incriminación. Y me refería a tropelías, porque el buen sentido popular escarmentado no advierte revolución si no hay desmanes, y, en efecto, este criterio acaso sea el cierto, pues si aceptamos que revolución es cambio fundamental y radical, no lo será mucho si no desata fieras resistencias y turbulentas rebeldías.

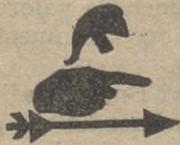
Para el futuro es mucho más curiosa e interesante la revolución y tiene más importancia. Muchos se pasan la vida esperándola, temiéndola unos y deseándola otros,

y como idea obsesiva que puede llegar a ser, adquiere importancia rectora sobre las restantes ideas de aquel en quien influye.

El modo de reaccionar varía como los individuos todos un poquitín desequilibrados, y es curioso ver cómo acusan quilates a esta piedra de toque y ver de dónde les soplan los vientos de insensatez. De estos insensatos los hay temerosos, que, como las aves bajo la borrasca, no saben sino conturbarse y cobijar la cabeza con el ala. Los tales tienen prejuicio de folletín, y un concepto no por truculento menos pintoresco. Conceptos forjados por un párrafo o una estampa, como aquel famosísimo de la invasión de los bárbaros que en tantos traslucí, como un derby famoso en el que fuera hipódromo la Europa y jacas desmedidas enormes caballos con "jockeys" ferocísimos y furibundos, todos procedentes del Tártaro remoto en una ignorancia elemental de la Geografía. Esto es imaginación cómoda sin cuento, ni medida, ni análisis, ni crítica, en fin de cuentas, pereza intelectual.

He aquí la revolución revuelta, trasunto de motín y matanza, de incendio y de pillaje, de devastación y saqueo en un concepto popular y terrorífico.

¿Merecerán tal nombre estos desmanes? Yo sinceramente creo que se haría mucho bien a la humanidad llamando a las cosas por sus nombres, y a los que toman parte en tales desafueros, ladrones, incendiarios, violadores y asesinos, sin contemplaciones ni eufemismos, y si fueren, como tales, sancionados.



## Sobre reclutamiento de oficiales

POR GUILLERMO CARBOAL

### III

Tratemos de dar una solución al problema del reclutamiento de oficiales que, según hemos visto en el trabajo anterior a éste, no resuelve la flamante Ley, que el no menos flamante ministro de la Guerra ha ordenado votar a sus subordinadas huestes políticas.

En el primer artículo de esta serie quedaron expuestos los males que al Ejército, y a España con él, trajo la no unidad de procedencia en los cuadros de oficiales de algunas Armas durante el siglo XIX. Habrá que huir, pues, de este procedimiento de recluta si queremos que no se repitan sus desastrosos efectos; los oficiales que han de formar los cuadros de mando del Ejército permanente y servir de instructores a la oficialidad no profesional y a las quintas movilizables, han de poseer una cultura militar idéntica, y adquirida en los mismos Centros y en la misma forma.

Únicamente deben poder ser oficiales los que hayan seguido en su totalidad los cursos de las Academias correspondientes y se hayan sometido para su ingreso en ella a idénticas pruebas; pero esto, en lugar de cerrar

el acceso a los empleos superiores de la Milicia a los individuos de tropa que tengan amor a la profesión y afición al estudio, habría de facilitárselo; bastaría que el Estado organizara una Escuela preparatoria a la que pudieran asistir los sargentos y cabos que lleven un cierto número de años de servicio y cuya conducta en los Cuerpos les haga merecedores, a juicio de la Junta de Oficiales, de aspirar a ser oficiales de su Arma. Este período de preparación que el Estado debe proporcionar a los individuos de tropa que se hagan acreedores de él para que su modestia no les haga llegar a los exámenes de ingreso en la Academia en condiciones de inferioridad con respecto a los muchachos que han seguido la preparación en su casa, y pudiendo asistir a Academias y pagar profesores, no debe prolongarse indefinidamente para que la Escuela preparatoria no se convierta en el escondrijo de aquellos sargentos y cabos que no quieren ni estudiar ni prestar servicio; al cabo de unos cursos, los que se marcaran, si los asistentes a ellos no habían logrado ingresar en la Academia, deberían volver a sus Cuerpos, y sólo autorizarse a continuar la preparación por su cuenta a aquéllos cuya conducta haya sido irreprochable durante todo el período de Escuela. Los sargentos y cabos que ingresaran en la Academia, deberían seguir cobrando sus haberes hasta el ascenso a oficial, haberes que en los cabos habrían de ser incrementados en la cantidad necesaria para sufragar la estancia en el correspondiente internado y formar un fondo de masita con que atender al vestuario y equipo.

Los sargentos que no aspiren o no logren ingresar en la escala de oficiales, deberían poder ingresar en la de suboficiales cuando, después de haber pasado por las pruebas de aptitud necesarias, que pueden consistir en un curso muy abreviado en la Escuela de Aplicación correspondiente, les correspondiera por antigüedad.

A su vez, del Cuerpo de suboficiales, y procedentes de todas las Armas y Cuerpos en la proporción que se considerara conveniente, deberá proceder la totalidad de la oficialidad del Cuerpo de Tren, Cuerpo cuya creación ha sido uno de los pocos aciertos del actual ministro de la Guerra y que, quizá por eso mismo, no ha llegado a tener realidad. Los aspirantes a oficiales del Cuerpo de Tren, que podrían figurar en cualquier escalafón del Cuerpo de Suboficiales, habrían de seguir un curso, independiente de los de los alumnos para oficial de las demás Armas, en la Academia General Militar.

También debe ser reclutada entre todos los suboficiales, incluyendo los de Seguridad, la oficialidad de este Cuerpo, y al ingresar en él, pasar a ser funcionarios de Gobernación. Nada más absurdo que lo que ocurre en la actualidad con los oficiales que prestan servicio en este Cuerpo, y que siguen perteneciendo a las escalas respectivas: pierden el contacto con la profesión y, además, en el caso de movilización, cuando fuera necesario echar mano de todos los oficiales, incluso de los no profesionales, habría que dejarles a ellos quietos, so pena de quitar eficacia al Cuerpo de Seguridad en el momento en que sería más necesario, y posiblemente más difícil, el mantenimiento del orden.

Los alumnos que después de seguir los cursos de la Academia General Militar y de las especiales correspondientes o el especial del Cuerpo de Tren, fueran promovidos a oficial, deberían poseer conocimientos y aptitud legal para desempeñar todos los empleos de su Arma, pero esto no impide que, para conservar esta aptitud, hayan de asistir a cursos antes de ascender a jefe y a coronel, y que en caso de no salir airoso de estos cursos, sean retirados "ipso jure", pero no deben valer las notas de los cursos para alterar el orden de las escalas.

Los coroneles de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Aviación, deben asistir, además, a un curso reunidos para ser promovidos al empleo de general de Brigada, siguiéndose en él, en cuanto a eliminación y antigüedad, las mismas normas que para los demás cursos.

Una Ley inspirada en los principios que aquí quedan esbozados, protegería los sagrados intereses del Estado y los de los funcionarios militares a su servicio y los que aspiren a serlo.

Tarde o temprano, seguramente antes de lo que se espera, en esta forma se orientará en España el reclutamiento de oficiales.



#### TEMAS POLITICOS

## La educación ciudadana

POR LUIS PIDAL RODRIGALVAREZ

Según opinión de muchos, nos hallamos en época de apartarnos de filosofismos y crónicas teorizantes, para abarcar en su amplitud y complejidad los sucesos actuales, exponiéndolos con premura al correr de los días.

Discrepemos nosotros de esa absorción de las ideas por los hechos, procurando, al comentar los sucesos cotidianos, alternar su reseña con sabrosas meditaciones de permanente aplicación.

Así, este viejo tema, siempre nuevo, de la educación ciudadana, en el cual apenas han buceado los más inquietos y atentos desentrañadores de la vida nacional contemporánea.

Ahora como nunca, enfrentados con un porvenir difícil y de sorprendentes perspectivas, procede considerarlo. España está carente de una preparación educativa en sentido político-social; y por momentos se requiere con urgencia, se exige y demanda con apremio angustioso una rectificación de omisión tan lamentable.

Mientras vivimos en ominosa negación de fueros y derechos, cuando la oprobioso mansedumbre era conducta obligada y forzosa respuesta a las desbordadas y arbitrarias actividades del elemento gubernamental; cohibidos por la amenaza cruel, por el castigo inmoderado e irresponsable, el silencio, el conformismo, no exigían del pueblo conocimientos, iniciativas, sugerencias. Una sola voluntad, un solo espadón—árbitro y arbitrario—lo abarcaba, lo servía, lo desgobernaba todo. Lo principal, la opinión, definiéndose y expresando su parecer, era una entelequia, escarnecida y burlada cuando más con amaños groseros e inconvenientes.

\*\*\*

Los tiempos cambiaron. Hemos de habituarnos a un régimen liberal, democrático, representativo. Y estos tres conceptos constituyen síntesis admirable de los derechos de la nación, interviniendo, colaborando en sus propios destinos; convirtiéndose, erigiéndose en artífice de su autoridad y de su derecho. Y entonces el pro-

blema de la educación, de la capacitación ciudadana, se agudiza y se siente con mayor necesidad e intensidad una renovación de mentalidades, de sensibilidades colectivas. Cesó el secuestro de la palabra oral y escrita, o al menos así se consigna en la Constitución, cuyo epistémico eclipse de vigencia hemos de suponer próximo a finalizar. Pues bien; ahora comienza la misión delicada, difícil, quebradiza de procurar el aleccionamiento de las masas. La propaganda de los partidos políticos, mejor que en panegirismos aduladores, ha de consistir en desentrañar problemas, exponiéndolos honradamente y ofreciendo soluciones eficaces, posibles, dignas. Que no se trata de pregonar una mercancía, para conseguir crédulas clientelas, sino de sembrar una doctrina sensata, de orientaciones certeras, de iniciativas fecundas...

\*\*\*

Según Holtzendorff, "el Estado encuentra sus fines políticos en los objetos esenciales señalados por la conciencia popular; en otros términos, en los objetivos que el espíritu de la nación propone prácticamente al Estado".

En el párrafo precedente se contiene la posición respectiva de gobernados y gobernantes. Aquéllos, incitando, sugiriendo, subrayando; los segundos, recogiendo esas indicaciones para plasmarlas en la conciencia jurídica del país.

Pero para que este delicado juego se produzca sin entorpecimiento, dificultad o desnaturalización, procede aquella educación ciudadana a que nos venimos refiriendo. Vayamos con urgencia a una revisión individual y colectiva, a un examen de valores, a una revisión de principios, adiestrándonos en nuestra conducta política y social.

¿Puntos de partida? Burgess afirma que tiene el Estado algunos fines primordiales: garantizar una autoridad, una libertad, un perfeccionamiento del complejo nacional; y aun más inmediatamente la perfección de la Humanidad, la civilización del mundo, el sentido de solidaridad universal.

Es Aristóteles, recuerda Haurioy, quien nos enseñó que la libertad es el principio del Estado democrático; y el primer carácter de la libertad consiste en el alterado del mando y de la obediencia, conjugados en perfecta armonía.

Y de un modo sucesivo desfilarían por nuestra inteligencia esas verdades "conservadoras", no políticas, sino sociales, de los que algunos han pretendido desviarse temerariamente, con grave peligro de volcar en la cuneta de los más disparatados extravíos.

El Estado ha de entenderse como organizador y salvaguardador de todos los derechos; como el guardián supremo de la justicia social. Y la política será ciencia o arte—o ambos conceptos fundidos—, cuyos diversos enunciados no pueden ser otra cosa que modalidades e interpretaciones de un ideal jurídico, democrático y patriótico, siempre dentro de un colaboracionismo, o a lo menos una solidaridad indispensable.

Piensen ahora con sinceridad los obligados a depurar creencias y sistemas la distancia que media entre sus respectivas actitudes, sus peculiares aptitudes y los sucintos comentarios que anteceden.

Consideremos sin excepción la inmensa responsabilidad de un error, de una ignorancia no disipados a tiempo; de una falacia, de un extravío intencionado, que se consintió indebidamente. Laboremos todos por una rectificación imprescindible. Para conseguirlo nos parecen pocas cuantas aportaciones ofrezcan pensadores y políticos; y cuantas meditaciones hagan los ciudadanos dentro de sus capacidades y ambientes respectivos.

## El problema hidráulico y la repoblación forestal

No tenemos enmienda de ninguna clase, y digo esto, porque los acontecimientos se repiten con harta frecuencia, sin que se ponga remedio alguno, haciendo rectificar todo cuanto sobre un problema se hace cuando las normas y conducta seguidas anteriormente no han dado el resultado que todos hubiésemos deseado, sino que, por el contrario, incurrimos en los mismos vicios y en las mismas equivocaciones.

¿Debemos achacar todo ello a mala fe? No, de ningún modo; esto no obedece más que a una mala orientación en los problemas, y a una falta de preparación, indispensable en los que siendo de tanta trascendencia, máxime si van aparejados a otros, no se hace su estudio, desposeyéndole de apasionamientos y espejismos, desoyendo tendencias que, la mayoría de las veces, suelen traducirse en perjuicios para todos.

Pretender demostrar que los problemas hidráulicos, considerados en la acepción abstracta de la palabra, no son de resultado práctico, sería negar algo, que el menos indicado para ello sería yo; ahora bien, éste no podrá tener nunca la eficacia e importancia que debe, interin nuestros gobernantes no adquieran la evidencia de que con anterioridad hay que resolver otros, que son los jalones a poner en tan magna obra, sin los cuales el problema hidráulico seguirá siendo un problema a resolver, pero con la agravante de todo lo realizado, que suponen muchos millones invertidos y un gran descontento entre los elementos agrícolas.

El régimen de nuestros ríos es eminentemente torrencial, y esta torrencialidad de los mismos, si bien no podemos variar la configuración de nuestro suelo patrio, sí debemos perseguir el dominar su impetuosidad, en evitación de los daños y perjuicios que ocasionan, pues no precisa más que una lluvia, algo prolongada, para que nuestros dormidos ríos secundarios, afluentes de los principales, se carguen de agua, precipitándose con una fuerza destructora por todo el curso del mismo y arrastrando en su corriente todo cuanto se opone a su marcha desenfrenada, para luego, más tarde, depositarlo en la de los ríos principales o en los vasos de los pantanos construidos.

Esto, que como véis, es la realidad de lo que sucede en nuestros cursos de agua, necesita ser corregido; precisa que las cuencas de nuestros ríos no disminuyan efecto de esos depósitos; necesita, a su vez, que las obras hidráulicas tengan una eficacia verdadera, ya que son muchos los millones de caballos de fuerza que se marchan directamente al mar sin aprovechamiento, mejor

dicho, ocasionando daños de extraordinaria importancia.

No creo necesitéis pensar mucho para que adquiráis el convencimiento firmísimo de que esto quedará resuelto en cuanto se acometa, en las proporciones en que debe hacerse, las repoblaciones de nuestras pedregosas montañas, nacimiento y origen de todas esas corrientes de agua, procurando que en su descenso no lo hagan a su capricho, abriendo a su paso torrenteras, cada vez más agrandadas por las erosiones de dichas corrientes, y que acaba por empobrecer el suelo, no sólo en las partes altas, sino de los fértiles terrenos situados en las riberas de los ríos principales y de sus afluentes.

Observaréis cómo se anuncia la construcción de un pantano, con bombo y plattillos; los obreros se muestran encantados ante la perspectiva de trabajo, que solucionará, en parte, la crisis que padecen, y los labradores de la zona regable se muestran esperanzados, creyendo que ellos les va a traer ganancias fabulosas; el Estado desembolsa varios millones, muchos generalmente, y después de seis, ocho, diez, y aún más años, se encuentran el pantano terminado, y es entonces cuando verdaderamente comienza el problema hidráulico, pues el estudio perfectamente hecho, en cuanto a las obras de fábrica, no es así por lo que respecta a factores que debieron tenerse en cuenta: unos, de orden físico, y otros, de orden económico, mercantil e industrial; y la resultante de todas estas fuerzas es, por desgracia, la no aplicación de las aguas al objeto para que fueron embalsadas; mucha agua en unos y sin aplicación, y muy poca en otros que no merece la pena de seguir haciendo los canales principales y secundarios para el riego, porque no compensaría los gastos invertidos en su construcción.

Esto que digo, no es hablar de memoria y sin pruebas que lo justifiquen, pues ejemplos tenemos de pantanos terminados, sin que que se haya conseguido hasta la fecha regar, entre otros, el del Guadalmellato, en Córdoba; y el Guadalquivir, en Cádiz; y otros muchos, todos ellos llenarían perfectamente su cometido, y sin embargo no se sabe la causa que hay para que no sean una realidad.

Yo, sin embargo, me voy a permitir exponerlas a grandes rasgos, aunque en sucesivos artículos seguiré tratando del problema hidráulico, por considerarlo de gran trascendencia para la vida de la nación.

El Guadalmellato, en Córdoba, es un pantano en que su zona regable es de unas 14 a 16.000 hectáreas; se encuentra en manos de unos pocos propietarios, a los cuales, el construir los canales secundarios para el riego, les supone una cantidad de

pesetas tal, que ellos, ante el temor de sus resultados y la cantidad a desembolsar, ponen una gran resistencia pasiva a regar sus tierras.

El Guadalquivir, en Cádiz, le sucede una cosa análoga. Por todo ello veréis que, aún construido el pantano y contando con el agua, el problema hidráulico en esas zonas sigue tan en pie como antes, y agravado en forma extraordinaria.

Existen otros muchos en que les falta lo que necesitan para regar: el agua; pues bien, por efecto de filtraciones en su vaso, bien por las tierras que arrastran en esas lluvias prolongadas, hacen que su entarquinamiento sea motivado de una disminución considerable en el volumen de agua calculada, y que si lo fué para  $x$  hectáreas, no puede hacerlo más que para  $x-p$ , y como dicho entarquinamiento sigue en aumento, de año en año, el resultado final será el de anegarse y no servir para nada.

Esta es la realidad, sin eufemismos de ninguna clase, que no debe interpretarse, ni como tendenciosa, ni partidista.

Soy partidario de las obras hidráulicas, pero éstas no deben ser más que pequeños pantanos, en que las zonas regables sean no superiores a 3 ó 4.000 hectáreas, y en donde la propiedad se encuentre muy dividida; todo lo demás es antieconómico y de resultado no práctico.

Debe presidir a la construcción de todo pantano un estudio industrial y comercial de la zona, para que no se dé el caso de lo ya ocurrido en alguno de ellos, que no sabiendo qué cultivos poner acaban haciéndolo con uno, que llegado el momento de su venta no tiene valor en el mercado y tiene que tirarlo por no contar con fábricas que pudiesen elaborar los productos y envasarlos; este estudio comercial e industrial lo creo tanto o más importante que el técnico.

Y, por último, y es lo más importante: que no se podrá llegar a conseguir obtener el resultado que debiera un pantano, suponiendo todos los demás factores perfectamente estudiados, si no preside a dichas construcciones las repoblaciones de las cuencas y cabeceras de todos nuestros ríos.

Creo llegada la hora de que nos convenzamos de que el problema forestal es la base y fundamento del de la tierra y del hidráulico, y que pretender resolver éstos sin acometer el primero es algo absurdo e irrealizable, conduciéndonos si no se hace a esterilizar nuestras tierras, ocasionando con ello daños considerables para la Sociedad en general.

Pongamos pronto remedio y no desoigamos los consejos que la Naturaleza nos brinda con sus provechosas enseñanzas, pues todo lo que no se haga en ese sentido es ir contra ella, a la que nada debemos ni podemos pretender corregir.

**Correligionario:**

**Suscríbete a "NUEVA POLÍTICA".**

ENRIQUE BERNAL  
Ingeniero de Montes.

# LAS ELECCIONES ALEMANAS

El resultado de las elecciones alemanas ha disipado por completo las tibias esperanzas que los defensores de la Democracia y, a la vez, los adversarios de Alemania habían puesto en ellas.

No era, ciertamente, fácil que los fascistas conquistaran el coeficiente de electores que en elecciones anteriores les había faltado.

Cuando los partidos extremistas llegan a dominar las masas que les son propias, rebasar el número de adeptos es empresa de por sí ardua, y en ocasiones peligrosa, porque puede producirse el efecto contrario. Para lograr ese propósito se requiere que en la política del país concurren determinadas y concretas circunstancias. Si a ese proceso no se llega de modo cronológico, el valor moral del partido puede caer repentinamente. Muy a punto de sufrir estas consecuencias estuvo Hitler en las anteriores elecciones. Por fortuna para él y su partido los hechos que se requerían para producir la reacción contraria desde su advenimiento al Poder, se han producido casi en la forma que eran precisos.

De un lado, los factores de orden internacional han contribuido con toda pujanza a determinar su éxito. La actuación desenfrenada de la "Pequeña Entente" y el evidente fracaso a que se va en Ginebra en la Conferencia del Desarme, son hechos tal vez de más importancia que los que de orden interior han determinado el éxito de las elecciones.

El incendio del Reichstag y el descubrimiento del plan terrorista proyectado por los comunistas son, de otro lado, los motivos que han impelido al pueblo alemán a dar un carácter legal al movimiento fascista.

Estos dos hechos de por sí, conjunta o aisladamente, hubieran carecido de potencia para determinar el paso dado, si el pueblo alemán no hubiera estado suficientemente preparado para ello.

El estado psicológico que precede a todo movimiento revolucionario, y que en Alemania se ha denominado "estado de neurastenia", estaba perfectamente definido. Desde 1918 se ha ido determinando, a través de los medios y soluciones que aspiraban a ser normales, pero que pronto enseñaron que carecían de eficacia.

No se puede desconocer que la situación de Alemania era propensa a soluciones extremas. Y aunque la crítica internacional que su política inspira se hace con toda crudeza desde el lado de sus antiguos adversarios, en igual forma se expresarían seguramente si el Poder hubiera caído en manos de los comunistas.

Con el criterio de un pueblo victorioso no se puede juzgar la conducta del pueblo vencido. Alemania, con la derrota, ha tenido que sufrir el peso agobiador de las reparaciones, la contracción de su comercio por la pérdida de las colonias, el hundimiento de su economía y un paro que afecta a 7.000.000 de obreros.

El problema para la República alemana no estaba en el resultado de las elecciones, sino en la solución que pretenda o pueda dar a cada uno de los problemas que sobre ella pesan en la actualidad.

La gravísima cuestión del orden público ha sido afrontada energicamente por el Gobierno. Las medidas que para ello le han sido preciso adoptar han sido calificadas con orgullo de extrema dureza, incluso por colaboradores del Poder. No tienden ellas solamente a practicar una política de defensa, sino de ataque hasta llegar al exterminio del comunismo.

Ni siquiera al solucionar este peligro el Gobierno fascista ha querido prescindir de su táctica espectacular. Sistema que va a emplear también en la apertura del Reichstag, celebrando el acto en la iglesia de Potsdam, en donde reposan los restos

de Federico el Grande. Esta solemne apertura del Parlamento, temen muchos, que sea sus propios funerales si el Gobierno se decide a hacer la reforma constitucional que se estima necesaria.

No pocas serían las dificultades con que este proyecto tropezara. En primer lugar, la del Presidente del Imperio, que difícilmente se prestaría a ello. Las que interpusiera el Partido del Centro y, además, las que podrían motivar la delicada situación de Baviera.

La Constitución de Weimar, por el momento, detiene los impulsos nacionalistas del antiguo Reino federado. Al romperse el actual lago político no es aventurado predecir que el problema adquirirá viva actualidad.

La modificación constitucional que se pudiera llevar a cabo, por meditada que fuera, forzosamente tendería a robustecer el poder central, y no es admisible que esa situación fuera aceptada por Baviera.

Con parecidas dificultades han tropezado los gestores de la restauración imperial. Si éstos han detenido sus trabajos, probablemente habrá sido en consideración a la delicada situación de Alemania del Sur, y al temor de que Baviera pretendiese restaurar su propia dinastía.

Lo cierto y positivo, en fin, de la política alemana es que el Gobierno disfruta de un crédito de confianza amplísimo, salvo del sector marxista, que le compromete a una labor urgente y de fondo, y en la cual tiene la vista puesta el mundo entero.

## La crisis bancaria norteamericana

A los que no seguían de cerca la situación económica de los Estados Unidos les habrá producido una profunda sorpresa el cambio operado recientemente, coincidiendo casi con la toma de posesión del nuevo Presidente, M. Roosevelt.

La Prensa de todo el mundo dedica a los acontecimientos bancario-financieros de la República americana extensos estudios, mostrando su inquietud por las consecuencias que puedan derivarse. Los Gobiernos

extranjeros, a la par, procuran tomar las medidas urgentes para atenuar los efectos—ya que evitarlos resultaría imposible—de tan profunda crisis económica.

Es muy extendida la opinión de que uno de los motivos que han determinado su agudización se debe al interregno de cuatro meses que media entre la elección de Presidente y su toma de posesión. En ese tiempo los negocios públicos—hoy de complicadísimo desarrollo—sufren una parálisis.

El Presidente cesante considera que su fuerza legal carece de autoridad moral para tomar acuerdos cuyas consecuencias pueda sufrir su sucesor. Y éste se ve obligado a medir estrechamente incluso sus palabras para no producir ninguna merma en la autoridad del Poder ejecutivo. En épocas pasadas—que hoy juzgamos que eran normales—ese dilatado plazo para la toma del Poder no tenía la gravedad ni motivaba tan complejas consecuencias como las que hoy se sufren.

El problema de las deudas de guerra, aplazado constantemente en espera de una solución definitiva, ha actuado, sin duda alguna, en estos instantes como fuerza poderosa. Poco a poco el desequilibrio de los pagos, procedentes de la guerra, ha ido entorpeciendo la marcha normal del país, hasta llevarle a la situación crítica porque atraviesa.

La crisis agrícola, también, es otro de los factores esenciales de la presente situación. La desvalorización de los productos agrícolas, motivada por muy diversas causas, han colocado a la Agricultura americana al borde de la ruina, o en la misma ruina. Esta aguda situación ha producido un hondo malestar que ha llegado a motivar fuertes alteraciones de orden público y coacciones, incluso al Poder judicial. Los juicios ejecutivos por deudas agrícolas han llegado a cifras inverosímiles, vendiéndose en pública subasta productos, máquinas, granjas y ganado a precios tan bajos que constituían un insulto. Pasados los momentos de depresión, los agricultores reaccionaron y organizaron la defensa no permitiendo que nadie acudiese a

las subastas. No faltaron aventureros que corrían los riesgos de una agresión personal pero ante la intensidad de las violencias de los deudores, la gente, poco a poco, se abstuvo de hacerlo, pudiendo así los antiguos deudores adjudicarse sus propios bienes por precios ridículos.

Los Estados Unidos, como la mayoría de los países, han venido practicando una política de nacionalismo económico que ha acabado por cortar el curso normal de su comercio. La solución inmediata y fácil ha sido la inflación monetaria, acostubrándose la gente a vivir más del crédito que de la economía. Y los mismos estados, a invitación de sus ciudadanos o como norma de ellos, no han dejado de practicar esa política. Así se ha llegado en los Estados Unidos al *día de alarma*. En ese instante, ni el patriotismo, ni la serenidad, ni menos el acierto, son factores que actúan libremente. El atolondramiento tiende a buscar la solución más simplista, creyendo que su riqueza lo es en modo absoluto, y no por relación con la de los demás. Esto explica que los primeros actos que las masas realizan cuando se produce una crisis de esta índole es la de situar sus fondos fuera del país, y otros acuden al atesoramiento. Lo que puede ser una solución individual, constituye una catástrofe al extenderse el procedimiento. No otra cosa se acaba de hacer en los Estados Unidos.

Ha habido día, en los que precedieron a la toma de posesión de M. Roosevelt, que se retiró oro de los bancos por valor de 109.000.000 de dólares. En una semana, la circulación aumentó 732.000.000. La reserva federal concedió créditos a los Bancos afiliados por la suma de 585.000.000. Y el encaje metálico se redujo en 226.000.000.

El desconcierto producido ha hecho creer a mucha gente que el patrón oro iba a ser abandonado por el Gobierno americano, y que se produciría el derrumbamiento del dólar. Hasta ahora ninguna de las dos predicciones parece que llega a ser real. Se dispone, al parecer, de libras suficientes para hacer los pagos en Inglaterra, y las medidas iniciales de M. Roosevelt, si no han solucionado el conflicto, al menos no le han agravado, deteniéndole para esperar de las nuevas disposiciones una solución satisfactoria.

Las *vacaciones bancarias*, denominación que se ha dado al cierre de Bancos y Bolsas, han tenido un valor psicológico, cortando el pánico y dando tiempo a la reflexión.

A esta y otras medidas de orden circunstancial, van a seguir otras más profundas determinadas por los poderes especiales que el Presidente ha pedido. Ellas pondrán en manos del Estado la vida bancaria del país, ejerciendo un control que casi llega a la *estatificación*, estableciendo además severas penas para los infractores.

El Senado y la Cámara de representantes, por siete votos ésta y la unanimidad del primero, han aprobado los proyectos de M. Roosevelt.

**NUESTRA REDACCION Y ADMINISTRACION ESTA INSTALADA EN LA PLAZA DE LAS CORTES, NUM. 4 PRINCIPAL IZQUIERDA.**

LA CARICATURA POLITICA



¡TODOS CARGADOS!

—¿Quién me compra este llo?

(De "Informaciones".)



EL TIMO DEL SOBRE

—¡Y en el mismísimo Congreso!

(De "La Libertad".)



LA VOTACION DEL SABADO

—Ahí tiene usted: una votación que no es para que salga...

—¡Claro; es para que entre!

(De "Informaciones".)

# ACTUACION POLITICA DE LA MUJER

LA MUJER EN LA VIDA MODERNA

## Paz, libertad, solidaridad

CONCEPTO FEMINISTA

El mundo nos presenta un espectáculo curioso, que permanecerá en los anales de la Historia como consecuencia de la trasguerra: Es un nerviosismo general, que hace temblar las bases de la vida y tambalearse los cimientos de la civilización.

Entre los rojos resplandores de la revolución rusa, parece dibujarse una silueta, que lleva en la mano... ¿una espada?... ¿un ramo de olivo?...

Están borrados los contornos. El humo del terror, la densa niebla de las pasiones humanas, la oscurecen y el esfuerzo impotente del oro lucha, en vano, por hacerla avanzar: Aquella figura se ha siluetado con valores espirituales, que aportan una nueva ética, una diferente orientación del mundo... Nueva, en su modalidad de evolución, pero no en su concepto, porque la figura borrosamente siluetada, que saludan los pueblos, con todos sus anhelos, los individuos con todos sus afanes y el mundo con todas sus esperanzas, no es otra que la moral del cristianismo: El concepto filosófico de aquella "Paz os doy", ¡el testamento más hermoso de Cristo!

Aquella Paz, basada en la *Libertad* y en la *Confraternidad*, que derrumbando el poderío y las ambiciones, aportaba, entonces sí, una nueva moral y una nueva vida al mundo tiranizado por la soberbia de las castas, esclavizado por la fuerza, dominado por el desenfreno de todos los refinamientos en el período álgido de aquellas civilizaciones.

Lanzó el grito de rebelión, nada menos que Dios... Dios, que había dado al ser humano la libertad omnímoda, y veía ese don supremo del hombre, coartado por el mismo hombre.

Aquel grito de protesta divina fué repetido por seres humildes, sujetos a todas las injusticias, a todas las tiranías, y, como voces dadas en la selva, que el eco repite, esparciéndolas en ondas infinitas, fué aquella voz de paz y de hermandad repercutiendo en el mundo, a través de todas las civilizaciones, pasando por todos los poderes y edificando sobre aquel concepto las bases de una nueva civilidad.

También entonces la moral evangélica enfrentó luctuosos períodos de guerras, trastornos y convulsiones.

La Edad Media, durante la cual todo parecía desorbitado, se iba orientando poco a poco, formándose las nacionalidades, según el carácter étnico y moral de los pobladores de cada país, y la idea cristiana, esparcida como semilla de paz, brilló con la aurora de la nueva era, enriquecida la tierra con el descubrimiento de un continente inmenso, triunfantes las ciencias, pujantes las artes con la gloria del Renacimiento, establecidas con el cristianismo las sólidas bases de su doctrina.

Pero de nuevo el mundo, sediento de ambiciones, extendió sus anhelos, triunfando el concepto nietzscheano: *El que sea débil, que sucumba. El mundo se ha hecho para los fuertes, los audaces y los conquistadores...* Y... fueron allá en Rusia, los débiles, los oprimidos, los que, en afán insaciable de reivindicaciones, arrojaron la primera semilla y lanzaron el primer grito de rebelión.

Fueron los escritores, los artistas, los pensadores rusos, quienes llevaron sus inquietudes al alma del pueblo, inquietudes que prendieron, como yesca en el fuego de la guerra mundial.

Ideas e inquietudes, anhelos de una civilización de libertad e igualdad que lanzaron a un pueblo sin preparación y originaron las terribles catástrofes que ahora preocupan al mundo, producidas por el desbordamiento de la ignorancia, cuyas víctimas principales fueron, y son, sus primeros apóstoles.

¿Qué traerá al mundo aquella figura siluetada entre los rojos resplandores de la revolución rusa?

No puede traer en la mano más que el signo de la *Paz*, basada en la *Libertad* de los pueblos, por la libre voluntad de los ciudadanos; pero hasta eso...

Cuando el espanto que ha causado en los ánimos la pasada guerra cese un poco, y los espíritus se tranquilicen, mirando al futuro, en el que una nueva guerra sea todavía más horrible, porque esas ciencias que van adelantando sólo fundan su avance en el químico alarde de la destrucción. Cuando las mentes se estabilicen y en prurito de negar a Dios, lleguen, por la oposición de los extremos, a confesar su omnipotencia, se verá que estos dos factores del progreso: *Paz* y *Religión*, no pueden separarse, y sólo se encuentran hermanados en el concepto de la *Libertad* y de la *Solidaridad* cristianas, establecido plenamente en los divinos mandamientos: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"...

Indudablemente, es ley de caridad la que ha de regir al mundo, ley de serenidad... ¡Ley de mujer! Concepto femenino, que rechaza conscientemente la ley de la fuerza, la ley de la opresión.

Esas posibilidades de guerra, que apenas borrados los rastros de la pasada conflagración preocupan al mundo y preocupan a España tal vez, por desgracia, lleguen a ser realidades, si una fuerte reacción femenina no lo impide. Pero, forzosamente, esa guerra causará destrozos irreparables en la Humanidad, porque los pueblos quedarán deshechos, y si en la pasada contienda puede decirse que no hubo vencedores ni vencidos, puesto que ninguna ventaja económica aportó a los países que triunfaron, sino sólo ruina, trastornos y la pobreza moral y física de toda una generación; la futura contienda no llegará siquiera a establecer esta diferencia nominal de vencedores y vencidos, porque todos los pueblos, aun los que se hallen fuera de la contienda, serán perjudicados de forma insospechable.

Caerá, sí, entonces la ley de la fuerza, y

con ella este quimérico concepto que ahora se tiene de la libertad. Porque, ¿hay algo más acomodaticio, y por lo tanto más calumniado, que la libertad?

No quieren reconocer la *Libertad* fundada en una ley de amor, sino en una tiranía; tiranía demagógica, a cuyo amparo medran las ambiciones.

Libertad, para ellos, es el *Quitate tú para ponerme yo...*, por la exclusiva fuerza de sus puños... *Libertad es la imposición absoluta de sus ideas*, el imperio incuestionable de sus caprichos, convertidos en leyes inexorables, y el sometimiento egoísta a sus orientaciones, sostenidas irrevocablemente, a despecho de las ajenas conveniencias, de los verdaderos ideales y ventajas de la Patria.

En una palabra: se lucha arteramente por la libertad, escondiendo tras de ella la más inicua tiranía: la tiranía de la incultura, la tiranía de la ignorancia, agravada con la fuerza del poder; y, en ese caso, tiranía por tiranía, siempre resultará más patriótica la que aporte a la nación mayor cultura y grado más relevante de esplendor, porque no cabe en cerebros bien constituidos cambiar el siglo de Pericles, con toda la gloria formidable que dió a Grecia, la sublime elocuencia del tirano, su lujo desbordante, reflejado en el pueblo, con los cascos del asolador caballo de Atila y la miseria e ignorancia que dejaba como estela triste.

Innegablemente, hemos alcanzado una etapa brillante de civilización, pero el mundo, tan viejo, es, sin embargo, muy joven. ¡Cuánto le queda por aprender! En la escala de la ciencia, que decía el sabio, mientras más alto se sube, más invisibles se hacen los últimos peldaños, perdidos en las nubes.

El dinamismo de la vida moderna, ávida de todo, cansa las inteligencias y fatiga las voluntades; no brotan, pues, esos refinamientos y esos progresos de necesidades espirituales, sino de afanes positivos de bienestar, que proporcione descanso a los cuerpos agitados de movimiento y distracción a las mentes, atormentadas en cálculas aritméticas del tanto por ciento... ¡Del tanto por ciento que ha de fracasar, cuando rebase en su propia consecución los cálculos mejor fundamentados, y, como ese cálculo es puro realismo, prescinde de todas las galas del espíritu y se forma al empuje de la fuerza el ídolo, el becerro de oro, que se antepone al Dios de los corazones, y al hundir la Religión con todos los anhelos y huestes de los *sin Dios*, se hunde todo progreso y toda cultura, estableciendo la ley egoísta del engaño, del robo, del fraude, de la fuerza! Se abren los campos del mundo al indómito caballo de Atila.

Ese es el desorden, el caos en que ahora se debate Rusia, empeñada, en su evidente fracaso, en extender la ardiente lava de su fuego por todo el mundo. Es el Comunismo, son los *sin Dios*, las ideas materialistas, fundadas en el egoísmo. Ante ellas, se han resentido, se resienten los pueblos todos de la Tierra y miran aquella figura,

que siluetada en los resplandores rojizos de la ingente hoguera, representa la reacción de todos los desmanes que se cometen en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad; pero si no pueden hacer que avance aquella figura los influjos del oro ni los arrebatos de la fuerza..., hay alguien que puede hacer más que todo eso, que puede darle vida, reanimarla y exaltarla en magnífica apoteosis de triunfo, y es... ¡la mujer! La mujer, sobre quien pesa en estos momentos la responsabilidad íntegra de conservar los valores morales y espirituales de los pueblos; la mujer, sobre la que pesa ineludible obligación de contener el caballo de Atila para que no asole con sus férreos cascos los campos del arte, de la cultura, la ciencia y del progreso.

MARIA DE BUENO NUÑEZ DE PRADO

## Signos femeninos

### III

#### *La mujer en potencia.*

Hace falta una nueva ciencia política, porque es un nuevo Estado lo que se va a estructurar, y la mujer debe acudir a la palestra con aquel honrado pensamiento que escribió Mencir: "El que conquista los corazones de su pueblo se asegura en el trono". Pues bien; siempre estarán de actualidad las palabras del discípulo de Confucio, escritas cuatrocientos años antes de Jesucristo. Hay que interpretar el anhelo de las conciencias humanas y traducir con buen sentido lo que aletee en ellas y no sepan expresarlo.

De los puntos cardinales en que se apoya el apogeo vital, amor y ambición, el segundo debe destacarse; su letrado ha presidido demasiados lustros el traje de los directivos del pueblo, y el buen sentido de la República exige que sólo en el primero, en el amor, hincen los pies el nuevo gobernante; es el modo de arrinconar para siempre aquella vieja sentencia de José Ortega y Gasset: "El imperio de la política es el imperio de la mentira". Esto lo exclamaba nuestro profesor con un elevado tanto por ciento de razón, porque el viejo régimen, en lugar de la verdad, buscaba lo útil, y luego daba ésto por aquéllo. Lo que precisa es hacer útil la verdad, y se consigue paseándose por entre las cosas mismas, no entre sus símbolos, como hacía Schopenhauer. Porque la política es realidad, no es filosofía; bien que la segunda encaje en los contemplativos; pero como aseguraba Platón, "el mal viene a las Repúblicas de que no hace cada cual lo suyo".

Logrado ya que el espíritu femenino se asimile la política, se fusione con ella, es necesario que se plastifique, que no sea sólo humo, sino carbón, materia que pesa, actividad que se desarrolla, energía potencial. La mujer alumbró en el horizonte político como una antorcha de Verdad y de Justicia, aunque la verdad a veces sea triste y la justicia hiera nuestra propia conve-

nencia. Los caminos tentadores del egoísmo acechan nuestro paso; para librarse de ellos, acordémonos que los gobernantes anteriores pisaron la mala hierba, y por eso murieron; ya que el instinto no nos aparte de la cicuta, antepongamos la razón que nos salve de ella. ¿Que puede ser más venturoso para el oficiante seguir el camino de la mentira? En apariencia sí; pero despreciemos la belleza apócrifa que decora esa ruta, a cuyo final un pozo negro nos asumaría.

Y en cambio, si la honrada y pura carrefera ha de atravesar páramos yertos, sin vegetación, al cabo del recorrido hallaremos la ansiada felicidad, cuya placidez ha de mitigar los dolores sufridos en la lucha por el deber. A propósito de la felicidad decía Merimée que es como "una gran gana de dormir". Aceptemos ese descanso, entendiendo que sólo descansan a gusto los que cumplieron su obligación durante la jornada.

Apresúrese la mujer a conquistar los corazones de su pueblo navegando entre ellos, recogiendo su palpar sin hacer caso de la envoltura que los encierra, como el cardiógrafo recoge los latidos de la viscera sin tener en cuenta para nada la histología del pericardio. ¡Difícil tarea, trabajoso empeño! Pero lo exige la vida actual. Impone la po-

lítica, como deber que es, desvelos y sacrificios: la mujer ha de acudir a ella con propósito de alcanzar el bien para todos; sin enconados rencores ni apasionado sectarismo; sin esperanza de premio; el bien por el bien. La moneda más grata de recibir para el que gobierna es la sonrisa satisfactoria de sus súbditos. Pero repito que hay que actuar; no son estatuas de Museo lo que pedimos; hacen falta caudales de agua que se despeñen y produzcan energía; no sauces plantados en la ribera que se limiten a presenciar el desfile.

Y aprovechando la imagen líquida, diremos que el río tiene un cauce marcado para su progresión, una línea útil a seguir; si se desborda, delinque. Lo mismo peca quien arrastra por equivocado camino al pueblo; y, cuando presa de remordimientos, le escuchemos plañir a nuestro lado, recordemos las palabras de Vietzsch: "El remordimiento es como la mordedura de un perro en una piedra: una simpleza".

Hay que avanzar con la razón y seguros de nuestros pasos; ni volver al maquiavelismo, desterrado por necio y torpe, ni conisionar la sociedad con latigazos de extremismo. Porque yo temo que la revolución, como Saturno, devore sucesivamente a sus hijos.

MARIA BARDAN

### CONFERENCIA

## Academia de Jurisprudencia

*Don Antonio Luna sobre Justicia Municipal Registro Civil.*

En la noche del lunes 6, dió su anunciada conferencia sobre "Justicia Municipal y Registro Civil", en la Academia de Jurisprudencia, el Juez de primera instancia y Secretario del Juzgado Municipal número 2 de Madrid, D. Antonio Luna, Presidente de la respectiva Asociación de Secretarios.

Examinó primero las conclusiones formuladas por la Asamblea de Secretarios de 1931, en la que, por cierto, se propuso el ingreso de la colectividad en la U. G. T. Se refirió seguidamente al discurso del señor Albornoz en la apertura de Tribunales de 1932 y a la opinión sobre el problema del procesalista señor Alcalá Zamora y Castillo, poniendo de relieve que en la Comisión Jurídica Asesora que ha redactado el proyecto de Justicia Municipal no exista ni un solo Juez o Secretario de Justicia Municipal, así como la extremada trascendencia judicial y política de este problema.

Sostiene, alegando el ejemplo de la Administración local, que la solución del problema radica, más que en el imposible de convertir los Jueces Municipales en Jueces técnicos, en dignificar y seleccionar el Secretariado, señalando como iniciador de esta orientación a D. Antonio Maura, cuyo genio previsor dió al Secretariado en la Jus-

ticia Municipal tal importancia, que sólo en función de él hizo la clasificación en dos categorías de los Juzgados Municipales.

En lo relativo al Registro Civil, consideré inaplazable la promulgación de su Estatuto legal, para poner de acuerdo la dispersa, provisional y anticuada legislación que a él se refiere con el art. 43 de la Constitución. Hizo un acabado estudio de la cuestión, considerando indispensable la creación del Cuerpo de Registradores Civiles, recordando que la espléndida eficacia técnica del Registro de la Propiedad en nuestra patria, no obstante sus borrosos fundamentos, se debe principalmente al Cuerpo de Registradores de la Propiedad. Sostuvo que, sin perjuicio de su independencia funcional y jerárquica, en su carácter, las funciones de Secretarios del Juzgado Municipal y las de Registrador Civil deben ser desempeñadas por un mismo funcionario, como ocurre con las funciones harto diferentes de los Registradores de la Propiedad y los Liquidadores de Derechos Reales.

En cuanto al proyecto de Justicia Comarcal anunciado por el señor Albornoz, expuso las dos direcciones, que ya se marcaron en la discusión de la ley de 1907, sosteniendo su conveniencia Montero Ríos y Moret, y su inconveniencia D. Antonio Maura, quien, en frase recordada por el conferenciante, dijo: "Libreme Dios de ir a tales Comarcas".

El señor Luna fué calurosamente aplaudido por la numerosa y distinguida concurrencia.

# NUESTRO PARTIDO

## JUNTA MUNICIPAL DE MADRID

En el domicilio social del Partido Republicano Conservador, Plaza de las Cortes, número 4, principal, se ha celebrado una reunión bajo la presidencia del secretario general, don Manuel Ossorio, a la que asistieron todos los presidentes y secretarios de los Comités de Distritos de esta capital.

Se acordó en ella constituir la Junta municipal de Madrid, que ha quedado integrada por dichos representantes de Distritos, siendo designados para desempeñar los cargos de la Directiva, los siguientes señores: presidente, don Julián Zuazo y Palacios; vicepresidente, don Francisco García Moro; secretario, don Manuel Muñoz Martínez, y vicesecretario, don Manuel Morán Alonso.

## ACTOS DE PROPAGANDA

### EN PICASENT (Valencia).

Con un gran salón inundado de público y amplísimo de cabida, se celebró en Picasent el pasado jueves, día 2, un acto de propaganda del Partido Republicano Conservador.

Actuaron el doctor don Francisco Moliner, la señorita Rivelles, don Ernesto Vellvé y el vicepresidente del Comité provincial de Valencia, don Eduardo Molero.

En lengua vernácula, expuso el doctor Moliner las rutas del Partido, simpatizando su expresión con los motivos sanamente regionales.

La señorita Rivelles, marcó el concepto que dentro de nuestro Partido es punto de referencia de las actividades políticas de la mujer.

El señor Vellvé, comparó a los macizos y a los vanos de un edificio, configurado en gótico religioso, los principios y las amplias perspectivas a todo progreso y luces de fuera que el Partido Republicano Conservador encarna.

El señor Molero, empujado de idea y palabra, por los fervores del público, hecho entusiasmo durante todo el acto, se sintió arrastrado a una hora y media de contienda fogosa, durante la cual desarrolló, punto por punto, la doctrina económica, social, política y religiosa de nuestro ideario.

Cada acto de propaganda es un testimonio por hechos de que en la región de Valencia se va condensando la pulpa sabrosa de nuestro programa.

## LEON

### Castilla, por Maura.

En medio del apesadumbramiento y malestar que en el ánimo de los buenos españoles produce el deplorable estado a que se ha llevado a España por los políticos que nos gobiernan, los mismos que en el período precursor de los días de la República se hartaron de predicar una política nueva, exenta de todo caciquismo, austeridad en las costumbres, puritanismo a todo pasto, elevado todo ello a la categoría de postulado, algo así como si fueran los invento-

res de una cosa que en definitiva debiera ser la ejecutoria de todos los partidos que aspiren a gobernar España, cada cual dentro de su ideología, todo eso predicaron y que el usufructo del Poder se encargó de demostrar que, salvo honrosas excepciones, no era más que un trampolín donde se ocultaban las más bajas pasiones, los deseos de medrar, los personalismos, mucha vanidad..., en medio de tanto desánimo, repetimos, consuela con alientos de esperanza el despertar de Castilla ante la palabra sincera, "kolosalmente" sincera (con "k", amigo cajista), del ilustre jefe del Partido Republicano Conservador, don Miguel Maura y Gamazo.

La Historia nos dice que en los movimientos de envergadura, en todas las evoluciones de trascendencia de España, Castilla, medula de la misma, ha dicho siempre la última palabra; por eso esperábamos confiados su resurgir, teníamos fe en la honradez y seriedad de sus hombres, en que el buen sentido y perspicacia de la mujer castellana había de impulsar a sus varones a dejarse de aislamientos suicidas y a ingresar en las filas del Partido Republicano Conservador, manera única y eficaz de defender con acierto lo que para ella es fundamental: el porvenir de sus hijos, su hogar, su hacienda (amasada a costa de tantos sacrificios y privaciones), su tradición...

Sí, Castilla está en pie. Lo expresa, sin ningún género de dudas, el espontáneo entusiasmo despertado por nuestro insigne jefe a su paso por las históricas ciudades, alma de la misma: Salamanca, Burgos, León, Palencia, Zamora, Logroño, Santander, y tantas otras, recorridas por aquél en su incansable peregrinar para sacudir el letargo y apatía de las clases conservadoras, y últimamente Valladolid, donde tal entusiasmo adquirió caracteres de apoteosis...

Pues, bien; en todas esas ciudades adonde acudían gentes de toda la provincia, hasta de las más apartadas aldeas, ansiosos de escuchar la verdad desnuda, la sinceridad hecha política (así es el verbo, y así es la conducta del señor Maura), Castilla ha dicho por la voz de sus hombres y por el gesto de sus mujeres, que quiere, sí, la República, pero una República como la que ellos pensaron y por la que dieron sus votos; una República en que el derecho a la propiedad, la libertad de conciencia, la religión sin fanatismos ni persecuciones, la protección a las clases menesterosas, el orden y el principio de autoridad, sean, no una entelequia, como ahora acontece, sino una realidad para que disfrutemos todos los españoles, absolutamente todos los españoles que quieran vivir dentro de la Ley, de sus beneficios.

Todo esto, que es el principio básico, la razón suprema de la existencia del Partido Republicano Conservador, ha encarnado, como no podía menos de esperarse, en el alma toda de Castilla; de ahí nuestro optimismo de hoy, nuestra fe y nuestro con-

tento. ¿Cómo no habían de responder al llamamiento de Maura y a su postulado los moradores de la tierra castellana, de esta tierra engendradora de hombres que supieron alumbrar la Historia con gestas como la tragedia de Villalar; de esta tierra bendita, creadora de castas de hidalgos; de esta tierra mater, mater española...?

¡Correligionarios! Españoles que sentís intensamente, porque la amáis, las grandezas y las miserias de la Patria... Alegraos conmigo. Sentíos optimistas. Castilla resurge y está en pie. España aún tiene remedio; aún puede encauzarse su porvenir; tened esperanza... Castilla está por Maura.

ANGEL ARCE

## CONSTITUCION DE JUVENTUDES BURGOS

Ha quedado constituida la Juventud de nuestro partido en Burgos, integrada por valiosos elementos de todas las clases sociales, siendo designada la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Ignacio López; vicepresidente, D. José Escudero; secretario, don Clemente Barriuso; tesorero, D. Eugenio Peña; interventor, D. Ricardo Rodríguez; bibliotecario, D. Jesús Ortega; vocal primero, D. Juan Manuel Jurado; ídem segundo, D. Antonio Quevedo; ídem tercero, D. Faustino Renedo.

Esta Junta se propone trabajar intensamente en pro del partido, realizando una activa propaganda en toda la provincia mediante conferencias y charlas en los pueblos.

## ALBACETE

En el local que en la actualidad ocupa el partido republicano conservador de Albacete, cuya inauguración oficial se celebrará en breve con la asistencia de nuestro ilustre jefe D. Miguel Maura y Gamazo, tuvo lugar una reunión de los elementos jóvenes que integran el partido en Albacete, a fin de constituir la Juventud. En tal reunión se procedió a la lectura del proyecto de Reglamento, el que fué aprobado por unanimidad tras de algunas aclaraciones que se hicieron a varios de los asistentes. Hasta la aprobación del Reglamento, y para proseguir la organización emprendida, se nombró una Comisión organizadora, que quedó constituida en la siguiente forma: presidente, D. Federico Liante Martínez; vicepresidente, D. Antonio Paz Navío; secretario, D. José Ruiz Ballesteros; vicesecretario, D. Manuel Ríos Salcedo; vocales: D. Ricardo Zafrilla Martínez, D. Jerónimo Soto Mora, D. Domiciano Tárraga, don Asensio Miranda Martínez y D. Pascual Motilla Martínez.

Entre los reunidos reinó la mayor cordialidad y efusión, alentando a los organizadores para proseguir esta labor empezada, que merece nuestros mayores elogios.

DE AYER PARA HOY

(Continuación de la página 6.)

que no manda, de la maldad que no comete! Estos hacen traidores a aquellos que les pesa de que sean leales; y ruines vasallos a los que no quieren dejar de ser vasallos leales y bien obedientes. Costóle a Cristo la vida esta treta. ¿Cuál será príncipe tan amortecido, que se persuada le saldrá barata?

Descendamos a ponderar la disimulación grande del execrable estadista Pilato. "Tomando agua, se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros". Fingió con todo el aparato de la hipocresía; tomó agua, lavóse las manos delante del pueblo. En estos renglones se tocan tantas trompetas como hay palabras. Lávese las manos con agua para manchárselas con sangre. Ninguno otro se condenó con tanta curiosidad. Séquito tiene este aliño: muchos son los limpios de manos, porque se lavan; no porque no roban. ¿Quién ha dicho que con manos limpias no se puede hurtar? Pilato se preció delante de todo el pueblo de limpio de manos, y fué tan mal ladrón como el malo. Pegádocele había el melindre ceremonioso de los judíos, que murmurando de Cristo y de sus apóstoles, dijeron: "¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos?" Estos cuidaban poco de los pies, y mucho de las manos; y Cristo nuestro Señor cuidó mucho de los pies de sus discípulos, porque sabía cuánto riesgo hay en andar en malos pasos. Mandólos, enviándolos, que no llevasen calzado; cuidó del polvo de sus zapatos, mandando que le sacudiesen de ellos donde no recibiesen su evangelio y su paz. Lavólos a todos los pies, y dijo a Pedro no tendría parte con él si no se los lavaba; y mandó se los lavasen unos a otros. David, en el Psalm. 90, que es el de todos los peligros, como "son los lazos de los cazadores, la palabra áspera, la saeta que vuela de día, el negocio que camina en las tinibelas, el demonio meridiano, el áspid, el basilisco, el león y el dragón"; para no peligrar en tantos peligros, se acuerda del pie (Vers. 11 y 12) "porque a sus ángeles mandó de ti que te guardasen en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropieces tu pie en la piedra". No hacían escrúpulos los judíos y Pilato de andar en malos pasos, y le hacían de no lavarse las manos.

No hay que fiar de ministros muy preciados de limpios de manos. Pilato lo persuade, y desengaña a todos. Ladrones hay que hurtan con los pies y con las bocas y con los oídos y con los ojos. El lavatorio no desdeña el hurto, antes le aliña. Si mirán a los pies a los que en público se precian de limpios de manos, muchas veces en sus

pasos y veredas se conocerán las ganancias, y en sus idas y venidas los robos. Ya los pies y las pisadas han descubierto, Señor, hurtos y ladrones. Leese en los sacerdotes que persuadieron al rey que el ídolo se comía cuanto le ofrecían, comiéndolo ellos: lo que se averiguó mandando el profeta Daniel cerner ceniza por todo el suelo del templo, la cual habló las pisadas y retiroamiento escondido de los sacerdotes ladrones. ¡Oh, si los príncipes hiciesen lo mismo, qué de robos a su corona y a los templos les hablarían las pisadas de los ladrones retraídos, que le comen a Dios y al rey lo que se les da, y les atribuyen la glotonería al rey y a Dios!

Acabemos con ver lo que resultó de lavarse Pilato, y de la limpieza de sus manos. Dijo: "Yo soy inocente de la sangre de ese justo." Fué ésta la más desvergonzada mentira que se pudo decir. "Mentira", ya se ve, pues le entregó para que le crucificasen; "desvergonzada", pues se canonizó juntamente con Cristo, llamándose a sí inocente, y a él justo. Entregar al justo a los verdugos después de haberse lavado las manos, y luego canonizarse, no es limpieza y es descaramiento. Y para crecer en desatinos y delitos, y acabar de ser inicuo, pronunció estas perezosas y delincuentes palabras: "Miradlo vosotros." Quien remite a otros que vean

lo que él solo tiene obligación de ver, nada acierta. Quien ahorra su vista, y por no ver manda que otros vean por él, los que le obedecen le ciegan: gobiérnase por los cartapacios de Pilato, que no hubo dicho "vedlo vosotros", cuando cargaron sobre Cristo la cruz, y le llevaron donde le clavaron en ella.

Por la transcripción:

"Lo que hay en España es de los españoles".

Y AHORA, ¿QUE?

(Continuación de la pág. 4.)

gucias, ni los desplantes, ni los apetitos, ni las amenazas.

Y mucho nos tememos que no podáis libraros nunca de él. Os tomó entre ojos. Aun cuando dejéis de existir como mayoría, Gobierno y Presidente, os perseguirá a cada uno de vosotros; os perseguirá siempre. ¿Nunca más os veréis libres de ese siniestro e insaciable fantasma!

Nosotros creemos en los fantasmas. Creemos en ellos, y comprendemos que no son cosa de broma.

¿Cómo dudarlo, si ese fantasma ha de lograr lo que pareció imposible a toda España?: ¿Acabar con la mayoría, el Gobierno y el Presidente!

¡Ahí es nada! Y que nieguen ahora que existen los fantasmas.

Y AHORA, ¿QUE?

El nuevo Chrysler - Plymouth Seis, entre otras características asombra por sus Freno Hidráulicos - Chasis reforzados en X - y carrocería de acero ::  
SEGURIDAD - RAPIDEZ - ECONOMIA

**CHRYSLER  
PLYMOUTH**

**DISTRIBUIDORES:**

Agentes en cada provincia **S. E. I. D. A. S. A.** Pida catálogos hoy  
Espronceda, 38

# Sulfato de Amoníaco

20-21 % DE NITROGENO



Es el fertilizante por excelencia.

Para abonar todos los cultivos antes de la siembra.

Base siempre de todo abono completo.

De efectos igualmente útiles, como abono de cobertera.

# NITRO - CAL - AMON

(NITRATO - GRED A)

15 a 16 % de NITROGENO, mitad nítrico, mitad amoniacal combinado.

48 % de CARBONATO DE CAL. La experiencia le ha confirmado como excelente abono de cobertera o recebo

Informes: SOCIEDAD ANONIMA AZAMON - Arlabán, 7 - MADRID

Delegaciones y sucursales: VALENCIA. Pintor Sorolla, 39. — BARCELONA. Balmes, 58. CASTELLON. Mayor, 40.—MALAGA. Av. E. Crooke-Lario, 67.—ZARAGOZA. Coso, 104. LOGROÑO. Cervantes, 3 y 5.—BURGOS. Santander, 3,—SEVILLA. Paseo de Colón, 12.

# COMPañIA TRASMEDITERRANEA

DIRECCION:

**BARCELONA**

Vía Layetana, núm. 2

DIRECCION

en

**MADRID**

Paseo de la Castellana, 14

## SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de Africa, españoles del Atlántico y Cantábrico, hasta Bilbao y viceversa, con salidas de Barcelona los miércoles.

Y de Bilbao, los miércoles.

Línea del Mediterráneo al Cantábrico, en servicio rápido.

Servicios en el Mediterráneo para carga y pasaje:

De Barcelona para Alicante-Orán, los domingos.

De Alicante para Barcelona, los miércoles.

De Alicante para Orán, los martes.

Servicio rápido Barcelona-Valencia, con salidas de Barcelona los jueves y lunes y de Valencia los miércoles y sábados.

Línea Barcelona-Cartagena, con salidas de Barcelona los jueves y de Cartagena los domingos.

Línea Barcelona-Valencia-Gandía y viceversa, con salida de Barcelona los sábados, de Valencia los lunes y de Gandía los miércoles.

## SERVICIOS OFICIALES

Para el Norte de Africa:

De Málaga para Melilla o viceversa, diario.

De Almería a Melilla o viceversa, bisemanal.

De Melilla a Ceuta o viceversa, semanal.

De Algeciras para Ceuta o viceversa, dos veces al día.

De Algeciras para Tánger o viceversa, diario.

De Cádiz para Tánger o viceversa, semanal.

De Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

De Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

Para Canarias:

De Cádiz para Canarias, todos los lunes y jueves.

De Barcelona para Cádiz-Canarias (rápido), semanalmente los sábados.

De Barcelona para Canarias (con escalas en los principales puer-

tos del Mediterráneo y Norte de Africa, el jueves, cada dos semanas.

Para Baleares:

De Barcelona a Palma de Mallorca o viceversa, todos los días, excepto los domingos.

De Valencia a Palma de Mallorca, los lunes y jueves.

De Palma de Mallorca a Valencia, los domingos y miércoles.

De Tarragona a Palma de Mallorca, los miércoles.

De Palma de Mallorca a Tarragona, los martes.

De Alicante a Palma de Mallorca, los domingos.

De Palma de Mallorca a Alicante, los viernes.

De Barcelona a Mahón, los miércoles y viernes.

De Mahón a Barcelona, los martes y jueves.

Servicios regulares con Alcudia, Ibiza e interinsulares, combinados con los anteriores.

Para más detalles, dirigirse a las Oficinas de la Compañía o de sus consignatarios en cualquier puerto.